



Reconocimiento - No Comercial - Compartir Igual - Sin restricciones adicionales

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

Usted puede distribuir, remezclar, retocar, y crear a partir del documento original de modo no comercial, siempre y cuando se dé crédito al autor del documento y se licencien las nuevas creaciones bajo las mismas condiciones. No se permite aplicar términos legales o medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otros a hacer cualquier cosa que permita esta licencia.

## Referencia bibliográfica

---

Azcona, J. (2004). *El hombre en Miguel de Unamuno*. [Tesis para optar el grado de Licenciatura en Filosofía]. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Facultad de Letras y Ciencias Humanas. Unidad de Pregrado.

---

# REPOSITORIO DIGITAL DE TESIS DE LA BIBLIOTECA DE LETRAS DE LA UNMSM

**Autor**

Javier Azcona Saravia

**Título**

El hombre en Miguel de Unamuno

**País de  
publicación**

Perú

**Fecha de  
publicación**

2004

**Tipo de  
publicación**

Tesis de licenciatura

**Idioma**

Español

**Resumen**

Esta tesis analiza la concepción antropológica de Miguel de Unamuno, explorando cómo sus obras abordan el sentido de la existencia humana y la naturaleza del hombre. Unamuno, considerado poeta y pensador, utiliza metáforas como la esfinge y el espejo para indagar sobre el ser humano, destacando su esencia agónica y su búsqueda constante de sentido frente a la vida. La investigación aborda aspectos clave como el mito, la crítica al racionalismo cartesiano y la construcción simbólica en su pensamiento. Asimismo, se examina su impacto en el existencialismo y su legado en la reflexión sobre la naturaleza humana y sus dilemas.

**Palabras clave**

Hombre; Unamuno; Existencialismo; Naturaleza.

**Campo del conocimiento del OCDE**

Filosofía

**Tipo de trabajo de investigación**

Tesis

**Nombre del grado**

Licenciatura

**Grado académico**

Licenciatura en filosofía

**Institución que otorga el grado**

Universidad Nacional Mayor de San Marcos

**UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS**

**Universidad del Perú, DECANA de AMÉRICA**

**FACULTAD DE LETRAS Y CIENCIAS HUMANAS**

**Escuela Académico Profesional de Filosofía**



***EL HOMBRE EN MIGUEL DE UNAMUNO***

**Tesis para obtener el título profesional de:  
LICENCIADO EN FILOSOFÍA**

**Presentado por:  
JAVIER AZCONA SARAIVA**

**Lima – Perú  
2004**

*Dedico la presente obra a la memoria  
de mi querido abuelo Eduardo Nicolás*

*A mis queridos padres y hermanos.*

*En memoria de :*

***Agnes Carolina Santiesteban Wensjoe***

*Ex futuro promisorio de la Literatura  
peruana.*

*Asesinada en Rusia 2002*

## INTRODUCCIÓN

El presente trabajo de investigación tiene por objetivo comprender la concepción antropológica de Miguel de Unamuno a lo largo de sus más importantes obras.

Consideramos que el tema escogido es de lo más importante, conocer que es el hombre y el sentido de la existencia humana es un problema que nos atañe a todos. Este cuestionamiento mantiene plena vigilancia pese a que ha sido planteado por nuestros antepasados desde los albores de la humanidad, desde que el hombre se siente consciente de sí mismo, explicándose estas interrogantes, echando mano del mito – con su propia lógica interna – con el fin de satisfacer esa necesidad típicamente humana: la de conocer.

El mito es la palabra constituyente, el único poder capaz de crear el vínculo entre la significación y la vida, vínculo roto por la cultura racionalista moderna. De esta manera la *mitopoiesis* se constituye en la panacea que otorga sentido a la vida humana desencantada por la cultura científicista. El esfuerzo de Unamuno se dirige a esto, a captar el sentido de la palabra de origen en trance de significación, ha sumergirse en constante lucha en el fondo misterioso de lo sin-nombre, como nos dice Cerezo; esto es constituir el símbolo como germen de la idea. De esta manera Unamuno puede ser considerado como autor y poeta por ser un “diestro cazador de metáforas” según el decir de Federico García Lorca, Unamuno es capaz de crear metáforas y entre ellas dos de las más que presentamos la de la esfinge y la del espejo tienen que ver con la captación de lo que es el hombre.

Considero que el tema del hombre es la clave de bóveda para poder comprender y construir una nueva ética, gnoseología, estética y religiosidad entre otras que estén más acordes con la compleja naturaleza humana, ignorar quienes somos es ignorar las grandes facultades y potencialidades que tenemos. Una mala concepción del hombre puede conducir a atentar contra la verdadera naturaleza humana, ya sea física, psicológica y socialmente dándose un verdadero disloque entre concepto y realidad, lo que puede traer



como consecuencia posiciones de radical intolerancia hacia "el otro": racismo, xenofobia, poro fobia, etc, cuyas víctimas se cuentan por millares en el mundo entero.

En la frondosa bibliografía de Unamuno y sobre él, ninguna aborda el tema del hombre de manera exclusiva. Ciertamente que tocan tangencialmente el asunto por lo que resolví emprender este intento con la ayuda de la antropología y la literatura para formarse una concepción más cabal del tema.

El título de la presente tesis quizás debió llevar por nombre: "El Concepto del Hombre en la Filosofía Unamuniana". Sin embargo no lo escogí debido a dos razones: la primera tratar de conceptualizar algo resulta contraproducente al legado filosófico del catedrático salmantino ya que el fijar conceptos es una forma de matar la realidad, realidad viva y siempre fluctuante, máximo si tratamos acerca del hombre, ser que no es sino que en constante agonía hace por ser. En segundo lugar excluí la palabra "filosofía" por que algunos autores como Julián Marías entre otros no consideran que Unamuno sea un filósofo, en el sentido estricto del término, sino un pensador o un poeta. Es por estas razones que la presente esté titulada como *El Hombre en Miguel de Unamuno* no solo por las razones antes esgrimidas, sino también en el momento de reflexionar arduamente sobre lo que es el hombre Unamuno no se excluye haciendo epogé de sí mismo, haciendo una crítica a Descartes al olvidarse de su propia corporalidad.

La obra esta compuesta por los siguientes capítulos :

En el capítulo uno: se pretende mostrar como es que se replica el mito cainita en la historia de España, echando mano a textos históricos y haciendo una exégesis de los versículos pertinentes de la Biblia, se trata de la concepción del Homo homini agnus.

En el capítulo dos: puesto que la razón resulta insuficiente para acercarse al conocimiento de las realidades más profundas que atañen al ser humano en sus múltiples dimensiones, acercará a nuestro autor español al

planteamiento del cuestionario por una metafísica, su intuición poética y la aguda conciencia del misterio lo llevara al uso de metáforas como de la esfinge y la del espejo cuya interpretación intentaré descifrarla a la luz de la obra de otros autores.

En el capítulo tres: se hace un estudio del “hombre de carne y hueso” y su esencia agónica, una crítica a las ideas cartesianas al respecto y un resumen de la obra capital del escritor español *Del Sentimiento Trágico de la Vida*.

En el cuarto capítulo: se pretende rastrear las principales ideas sobre el hombre en el mundo ficcional de la novela, aquí se considera al ser humano como aquel “animal hipócrita”.

En el quinto capítulo: a modo de balance se refuerzan algunas ideas sobre la naturaleza humana, se considera a Unamuno como a un preclaro precursor del existencialismo tanto por la temática manejada: la nada, la angustia, la muerte, entre otros. Así mismo se describe sobre la influencia de este filósofo en el pensamiento occidental.

## CAPITULO I: REPLICACIÓN DEL MITO CAINITA EN LA HISTORIA EL HOMBRE COMO CORDERO DEL HOMBRE

### 1.1 Aproximación al pensamiento de Unamuno

Pretender conceptualizar lo que es el hombre, para Miguel de Unamuno, es una labor ardua y al parecer inalcanzable ya que en el pensamiento de nuestro autor fijar conceptos es matar la realidad, matar la vida la cual es tan dinámica, tan fluida y contradictoria que al hacerlo solo lograremos crear un espantajo de ella.

“La vida es tragedia, y la tragedia es perpetua lucha, sin victoria ni esperanza de ella, es contradicción.”(1)

Al ser la vida contradictoria, querer fijar conceptos sobre algo es escribir en el mar, no hay lógica formal que la resista, de ahí su crítica a Hegel, gran definidor, para quien “*todo lo real es racional y todo lo racional real*”, mientras que para el pensador español:

“Lo real, lo realmente real, es irracional, que la razón construye sobre irracionalidades.”(2)

De esta manera, el hombre le da un orden al Universo y al hacerlo crea un mundo, un mundo intelectual, ficcional, propio a la condición humana, (sobre este punto volveré más tarde cuando trate al respecto de la Níbola Niebla), sin embargo estos “*mundos*” no están aislados escindidos sino que actúan en interminable dialéctica:

“Nuestra vida es un continuo combate entre nuestro espíritu, que quiere adueñarse del mundo, hacerse suyo hacerlo de él, y el mundo que quiere apoderarse de nuestro espíritu y hacerlo a su vez suyo.”(3)

Para conseguirlo, para lograr domeñar la naturaleza el hombre debe hacer uso de la técnica, de suerte que podemos considerarlo como *homo faber* al trabajar y modificar su entorno, él se crea así mismo, se construye así un medio interior; en este sentido el hombre no es un animal más en la tierra que

se adapta al ecosistema, sino que “se lo adapta” primero a la fuerza, luego con la inteligencia mediante el uso de la técnica. Es en este sentido que sigue la huellas de Engels para quien el hombre comienza a distinguirse de los animales en cuanto comienza a producir sus propios medios de subsistencia, residiendo la esencia del hombre en su actividad productiva.

Para Unamuno la esencia del hombre es otra muy distinta, si la tiene. Solo cuando hemos superado las necesidades temporales podemos descubrir las cosas eternas, de esta manera reafirma el prístino y medieval dicho “*Primum vivere deinde philosophari*” y es que el catedrático salmantino se autoconceptúa como un pro- gana- pan.

## 1.2 Génesis Social del Yo

Unamuno hace una interpretación sugerente del texto bíblico con el fin de mostrarnos – a mi entender – el origen del Estado y con él, escudriñar el carácter del ser humano, su auténtica humanidad.

El interés de Unamuno por los episodios bíblicos sobre el drama entre los hermanos que traen por primera vez la muerte al mundo es reiterativo a lo largo de su vasta obra literaria: *Abel Sánchez*, *Paisajes* (1902), *La Ciudad de Henoc*, entre otros. La vieja historia del Génesis es explicada e interpretada de manera sugerente, trae a colación, el relato mítico de los dos hermanos: Abel, pastor de ovejas y Caín, labrador de tierra:

“Fue Abel Pastor de ovejas, y Caín fue labrador de la tierra. Y aconteció, andando el tiempo, que Caín trajo del fruto de la tierra una ofrenda a Dios y Abel trajo también de los primogénitos de sus ovejas y de su grosura. Y miró Dios con agrado a Abel y a su ofrenda; más no miró propicio a Caín y a la ofrenda suya.”(4)

Nos cuenta la narración que Caín decayó en su ánimo y al interrogarle Dios por el cambio de su semblante, le exhorta a hacer el bien, puesto que de no hacerlo el pecado está a “la puerta”, ya que el hombre es dueño de sí y puede dominar sus deseos con fuerza de voluntad.

Es en el Génesis cap. IV, vers. 17, que las ofrendas dadas por Caín no son aceptadas con agrado por el Padre Eterno, lo que produce irritación en el labrador, surgiendo en él el deseo de matar a su hermano Abel, acometiéndolo y asesinandolo; Dios lo maldice por el fratricidio, y Caín es expulsado:

“Salido, pues, Caín de la presencia del Señor, prófugo en la tierra, habito en el país que esta en el oriente del Edén.

Y conoció Caín a su mujer, la cual concibió y parió a Henoc; y edificó una ciudad que se llamó Henoc, del nombre de su hijo.”(5)

Don Miguel considera que posiblemente las ofrendas de Abel eran agradables a Dios, puesto que como buen pastor todo lo espera del Cielo y de la Divina Providencia.

“El pastor que guía sus rebaños por las extensas praderas, lo espera todo del cielo de la gracia de Dios; el labrador que suda sobre la tierra y la desgarrar, estima el sol y la lluvia como debida recompensa a sus afanes.”(6)

De este pasaje podemos especular la posible futura división de las religiones en Israel: ídolos que son encarnaciones de dioses agraristas por parte de los labradores y el Dios único y verdadero de los humildes pastores. A lo largo de la historia bíblica vemos que cuando los hombres pierden su fe y esperanza en el Dios verdadero caen en la idolatría: adorar a Baal, Astarte, etc., o realizar prácticas crudelísimas como aquella madre en tiempo de Ocozias que estando su ciudad en sitio, cocinó a su propio hijo para compartirlo en cena con otra madre y aplacar el hambre (y que Unamuno tomo como punto de referencia para crear su cuento: “La Beca” donde se presenta magistralmente la *gonofagia*).

“Y la tribu de Judá ofendió al señor irritándole con pecados mucho mayores que lo que cometieron sus padres en medio de sus maldades.

Porque eligió altares y simulacros, y bosques sobre todos los collados altos y debajo de todo árbol frondoso.”(7)

El castigo lo sabemos es la diáspora, la cautividad de los judíos más allá del río Eufrates, en castigo por haber consagrado a los ídolos (en tiempos del rey Jeroboam por boca del profeta Ahías). Aunque el tema es apasionante no es motivo central de la investigación, lo que quiero dejar consignado es el hecho que se repite en distintos momentos de la historia primero hemos visto como los pastores ofrecen de la mejor forma sus ofrendas a Dios Padre y en un segundo momento de la historia como los humildes pastores hacen sus ofrendas a Dios Hijo en la natividad. La relación que establece Unamuno es clara: entre la venida de Cristo al mundo, con la adoración de los pastores quienes ofrecen con el más puro corazón abelita sus obsequios y las ofrendas del pastor Abel con Dios.

“¡Pueblos pastores que pacéis sobre la tierra!  
 ¡Pueblos labradores que se agrupan en torno a las ciudades!  
 ¡Entera dualidad de la historia humana!” (8)

Por duro que parezca el fratricidio, es la acción que da por origen la construcción de las ciudades y con ella el surgimiento del Estado, la división de las actividades productivas (más allá de la primitiva división sexual del trabajo, donde los hombres son cazadores y las mujeres recolectoras u guardianas del fuego).

En el mito de los hermanos Rómulo y Remo a raíz de la superación irreverente del ritual religioso, traspasando Remo la línea marcada por el arado de la frontera de la futura ciudad. Rómulo le da muerte fundando la celeberrima Ciudad de Roma.

De este relato podríamos considerar una visión pesimista de la naturaleza del hombre por demás hobbsiana como nos lo dice el autor inglés: “*Homo homini lupus*” el hombre es lobo del hombre, el peor enemigo del hombre es su propio hermano en especie. Pero Unamuno va más allá, acuñando su célebre frase “*Homo homini agnus*” el hombre es cordero del hombre (9). El tirano no se ha constituido en el tirano que es haciendo siervo al otro, sino que éste, por sentirse débil se hace siervo, ofreciéndose como

víctima del tirano. En última instancia es el temor a la responsabilidad de la masa la que crea al mandón.

“El instinto más hondo del hombre es el corderil y no el lobuno (...) la libertad es una carga insoportable, no sabe que hacer con ella, y forja a la que Nietzsche llamaba “moral de esclavos”. ”(10)

Como he mencionado líneas arriba es el resentimiento y la envidia la que origina este estado de cosas y no es que el victimario sea únicamente el responsable sino lo es también la víctima, por propiciar esta envidia creando en él lo envidiable y regodeándose por ello.

Aquí asistimos al mismo hecho narrado en la mitología romana: dos hermanos Rómulo y Remo amamantados por los mismos pechos y criados del mismo modo. Son capaces de cometer el fratricidio y que tienen en común ambos mitos (el Hebreo y el Romano) un hecho de sangre como el origen del Estado. (esa envidia el “*phthonos*” griego en el que visionariamente observó Herodoto el fundamento de la tragedia de la historia de la humanidad).

El hecho del asesinato entre hermanos debemos tomarlo metafóricamente, es la lucha entre los diversos pueblos que se aniquilan unos a otros por afincarse en un lugar que les permita satisfacer sus necesidades. La muerte de hermanos es el “ex – hindirse” (Cerezo) de ese fondo profundo y universal que constituye el sustrato último de la humanidad. Lo originario, que no es lo mismo que lo original sino que es lo común a todos, es lo humano:

“La cuestión es elevarse y distinguirse, diferenciarse sin respeto alguno al necesario proceso paralelo de integración. Hay que llegar a originalidades, sin advertir que lo hondo, lo verdaderamente original, es lo originario, lo común a todos, lo humano.” (11)

De esta manera el autor vasco critica objetivamente a quienes buscan encontrar su identidad en la negación del otro, como así sucedía en la sapiencia convencional de sus paisanos bilbaínos.

“Gran poquedad de alma arguye tener que negar al prójimo para afirmarse [...]. Rebasemos de la patria chica, chica siempre, para agrandar la grande y empujarla a la máxima, a la única, a la gran Patria humana.”(12)

Es por esta época donde Unamuno considera en oposición la ciudad y el campo y encontraba en ello - como hemos visto - la raíz de los males de su época. Los pasajes bíblicos le recuerdan las luchas fratricidas en España, donde se acostumbrada a vivir en guerras civiles. La última *carlistada* y el sitio de Bilbao vivida a sus cortos diez años permanecerán como imágenes indelebles en su memoria. Posteriormente pensará que la guerra es la santificación del homicidio, aunque sus ideas y convicciones con respecto a la guerra se irán modificando según las circunstancias, en sus *Recuerdos de niñez y mocedad* y *Paz en la Guerra* se resume toda la filosofía en torno a la paradójica y típica contradicción unamunesca que hay “paz en la guerra”, sin embargo también hay “guerra en la paz”. Todavía se conservaba la guerra en el aliciente del progreso de la humanidad como fruto de la cruel riña.

En su obra capital: *Del sentimiento* escribe al respecto:

“La guerra es escuela de fraternidad y lazo de amor, es la guerra la que, por el choque y la agresión mutua, ha puesto en contacto a los pueblos, y les ha hecho conocerse y quererse...”

Y aun el odio depurado que surge de la guerra es fecundo. La guerra es en su mas estricto sentido, la santificación del homicidio, Caín se redime como general de ejércitos. Y si Caín no hubiese matado a su hermano Abel, habría acaso muerto a manos es éste... Fue Caín el fratricida, el fundador del Estado, dicen los enemigos de éste. Y hay que aceptarlo y volverlo en gloria del Estado hijo de la Guerra.”(13)

y en otro párrafo:

“la civilización empezó el día en que un hombre, sujetando a otro y obligándole a trabajar para los dos, pudo vagar a la contemplación del mundo y obligar a su sometido a trabajar de lujo.”(14)

Aquí encuentra en la guerra el hecho de que se dan relaciones entre vencedor y vencido, quien prepondera someterá al otro a que trabaje en labor productora y que el que resulte como vencedor se dedicará al ocio intelectual (como Platón), no en vano encuentra Unamuno el carácter doble de Atenea diosa de las ciencias pero también de la guerra.

Años más tarde, Unamuno rechaza rotundamente la guerra fratricida, "La Guerra Civil" que realmente es una "Guerra Incivil", premunido de las críticas y de los etiquetadores, el autor español nos dice en su obra capital refiriéndose a él mismo:

"Este hombre no se decide, vacila, ahora parece afirmar una cosa, y luego la contraria: está lleno contradicciones no le puedo encasillar; ¿Qué es? Pues eso, uno que afirma contrarios un hombre de contradicción y pelea, como de sí mismo decía Job." (15)

La idea de lo fecundo de la guerra civil fraterna, pierde mucho de su fuerza en sus últimos años de vida, don Miguel de Unamuno ve acercándose inexorablemente una nueva guerra civil (la de 1936) un nuevo choque sangriento y fratricida entre españoles, aunque esta vez su discurso es diferente. Es de suponer que los años han ido madurando sus ideas, el conocimiento de la historia española y los tristes recuerdos de las guerras carlistas deben haber moldeado su pensamiento, aquellos años tristes de su infancia y la de sus padres y abuelos.

El sitio de Bilbao el día 13 de Junio de 1835 donde el General Zumalacárregui, obedeciendo las órdenes del Rey Carlos bombardea la plaza, acallando las baterías que la defienden. Del otro bando los cristinos, tras la derrota sufrida el estratega Mina, diezman la población como nos narra fidedignamente el historiador Carlos Clavería:

"...Enfurecido y deseando vengarse por la derrota, incendió el pueblo de Lecároz, fusilando uno de cada cinco varones y arrasando la ferretería de

Donamaría, donde pensaba que se fundían los cañones del ejército carlista.”  
(16)

En su obra *La Envidia Hispánica* (1909) hurga el dolor en los más profundos resquicios del alma española. “Todo odio es envidia” y suscribe lo que dijera Ramiro de Maeztu quien señalaba al odio y la intolerancia como las características más acusadas de la sociedad española de aquel entonces, Unamuno escribe:

“Es la envidia, es la sangre de Caín mas que otra causa lo que nos ha hecho descontentadizos, insurrectos y belicosos. La de Caín, sí, la envidia...” (17)

En una carta dirigida a Ramón de Bastera fechada en Salamanca el 20 de Julio de 1917 (hoy en poder de su amigo Guillermo Diaz-Plaja) dice lo siguiente (después de haber escrito su obra de Abel Sánchez, novela que tiene como tema central la envidia)

“... Y la más ruda guerra Civil es la que tengo que librar dentro de mí...” (18)

Y en el artículo “Novelas de actualidad” (Rev. Argentina Nosotros, XL, 1922) sobre la soberbia:

“Y es que de ordinario, lo que aborrezco en otros aborrézcolo por sentirlo en mí mismo... Es mi envidia, mi soberbia... lo que me hace aborrecer la soberbia, la envidia...” (19)

Unamuno condena a los Abeles, a los cainitas y a los abelitas, gérmenes de la envidia y del bajo resentimiento entre banderas, en su obra escrita durante el exilio.

*De Fuerteventura a París* aparecen Caín y Abel como símbolo del eterno combatirse de los españoles y que este duro combatir no sólo está en las plazas de Toledo o Bilbao, sino en el fuero interior de cada hombre.

Esta forma de entender las cosas, de concebir al hombre como un ser sin fronteras nacionales, como un cosmopolita nos remite a las ideas estoicas con amplio precedente en la España Romana y el autor vasco continúa:

“... Y si un vasco fundó la compañía de Jesús contribuyamos nosotros a fundar la Compañía del Hombre.” (20)

### 1.3 “El Alma Castiza”

De esta manera el humanismo de Unamuno servirá de panacea para curar - a manera de Apolo Hispano – el desgarrón del alma de la “*conciencia castiza*” (equivalente a la célebre “conciencia infeliz” característica del espíritu medieval que se encuentra escindida en dos, por una parte la aspiración hacia el mundo de allende y por otra hacia el mundo del aquende. Expuesta por Hegel en su obra capital:

“Esta conciencia desventurada, desdoblada en sí misma, debe ser, por tanto necesariamente, puesto que esta contradicción de su esencia es para sí una sola conciencia. Tener en una sola conciencia también la otra .. [...] pero su verdadero retorno así mismo o su reconciliación (...) se presentará como el concepto del espíritu hecho vivo y entrado en la existencia.” (21)

Pero, ¿qué es esta “*conciencia castiza*” análoga a la conciencia infeliz, hegeliana? En primer lugar hemos de considerar que la conciencia se patentiza “se encarna” en el lenguaje hablado por un pueblo y que éste por sí es dinámico, cambia con el desarrollo de la sociedad y que lleva a manera de impronta el pasado histórico del mismo, en la historia de Castilla el idioma a servido con fines de dominio y conquista, su carácter inquisitorio creado y puesto en marcha por teólogos dogmatizados impidieron la creación de un “nimbo” imaginativo y de diversos matices en el habla; lengua seca, aristada y fosilizada en un uso culto o erudito, convertido en fetiche; todo esto es purismo casticista expresión del formalismo y ordenancismo que oprime y asfixia la comunicación viva. De ahí que Unamuno proponga oponer libertad a la formalidad superar el convencionalismo de lenguaje (y por ende del

pensamiento, ya que el espíritu va disuelto en la lengua) por el de la espontaneidad viva intrahistórica del pueblo llano.

#### 1.4 Relación del Yo y la Sociedad

Aquí una de las más grandes intuiciones del pensador español echando mano de la metáfora para hacernos comprender lo intrahistórico como lo eterno, la tradición eterna, *la intrahistoria* no es más que la "**sustancia del tiempo**", su núcleo de interioridad. Es la costumbre la sustancia de la vida cotidiana, lo que está por debajo de las opiniones personales y de los sucesos. De ahí el interés del 1er Unamuno por poner de manifiesto a través de sus novelas de juventud este dipolo en relación dialéctica con la historia o los hechos ruidosos con nombre propio que emergen del fondo oscuro intrahistórico y que le dan soporte, para estos fines baste mencionar la obra "*Paz en la Guerra*" donde el protagonista no es específicamente Pachico Zabalbide o Micaela o Francisco Iturreondo sino el pueblo español, la comunidad de Bilbao en la época de la Guerra carlista, cito un pasaje:

"... asediada la vida elemental de Ignacio en el campo carlista, con los aldeanos y la montaña Vizcaína. Y al fin pasado la alteración fugaz, y aun dentro de ella, la vida cotidiana reivindica su predominio y su imperio profundo y silenciosos sobre el hombre."(22)

En este pasaje es fácil advertir el paso de la intranquilidad a la tranquilidad de lo histórico a lo intrahistórico, formándose un flujo y reflujo en el devenir histórico quedando la capas más profunda de la existencia, como ocurre con las profundidades marinas; en medio de la agitación bélica de la ocupación del sitio, se va deslizando imperturbable la vida cotidiana. Como bien anota Julián Marías es:

"En esta vida cotidiana, el hombre vive en su realidad, no en la apariencia; y por eso, mientras sigue el curso del tiempo y sus cuidados está referido a la eternidad." (23)

De esta manera el hombre se retrae de lo que pasa y hace a lo que es, entonces es cuando se encuentra a sí mismo y encuentra paz en la guerra.

En la metáfora del mar encontramos un profundo parecido con el pensamiento heraclíteo y aristotélico; por un lado el carácter de oposición y tensión entre los dipolos: historia/ intrahistoria, superficie/ profundidad, luz/ oscuridad, ruido/ silencio, nos remite al pensamiento del filósofo de Efeso para quien los opuestos son uno y lo mismo y el paso de uno a otro es producido gracias al lógos, es en esta unidad y lucha de contrarios donde se explica la producción del cambio y el devenir la desaparición de uno de los elementos implicaría la destrucción del otro y de la realidad misma. Harto conocida es la metáfora del río donde sólo nos podemos bañar una sola vez, el carácter de fluidez y la interpretación que hizo Aristóteles de este pasaje considerando que para explicar el cambio en los entes es necesario entender los nueve accidentes, abstraer que para que exista el cambio es necesaria la existencia de un sustrato fijo (sustancia) en los entes que hace que sean lo que son. Superando así las aporías parmenídeas (respecto al ser y no ser sin posibilidad del movimiento ni el cambio).

La forma dialéctica de comprender la realidad del mundo y la vida será un legado de mucho valor que marcará profundamente la filosofía unamuniana desde sus años de estudiante. El conocimiento enciclopédico (y dentro de ella la historia) de nuestro autor vasco es a mi entender lo que le ha permitido arribar a buen puerto en el análisis de la realidad del hombre y la sociedad superando las ideas rousseoneas *“no existe oposición entre personas y sociedad: estos dos términos designan una misma realidad vertida a dos lenguajes diferentes.”*(24)

Son dos aspectos de una misma esencia, por ello no cabe decir donde empieza uno y acaba el otro, ya que uno y otro se fecundan mutuamente *“Yo soy la sociedad y la sociedad es yo.”* (25)

El yo es el último estrato consiente de una tectónica psíquica, cuyas raíces están inmersas en lo intrahistórico o inconsciente (comunitario nacional) y está abierto a la comunidad universal (la humanidad).

“En lo hondo, el reino del silencio vivo, la entraña de la conciencia, en lo alto, la resultante en formación, el yo consciente, la idea que tenemos de nosotros mismos.” (26)

Pedro Cerezo anota en su obra que el yo unamuniano es un epifenómeno del espíritu colectivo tribal, familiar arraigado a la tierra y la sangre. Mientras que desde otra arista el yo es considerado como un profenómeno que trasciende su propia frontera para realizarse en comunidad espiritual esto es considerándolo como conciencia individual con hambre de inmortalidad.

Este yo será el punto de arranque para el yo trágico de la madurez de Unamuno; pero por el momento “el tan cacareado yo [es] lo más superficial y vano.”(27)

## 1.5 El hombre vasco

Hablar del hombre en abstracto, desarraigado a una colectividad y una circunstancia, no sería más que hablar de fantasmagorías filosóficas, el pensamiento de Unamuno considera que hablar del hombre es referirse al hombre de “carne y hueso”, al que vive, sufre y muere; por lo mismo aquel hombre que tuvo mas a la mano, vale decir: él mismo, su relación indesligable con el medio ambiente, con su tierra natal es incuestionable y repercutirá hondamente en su forma de concebir el mundo y la vida desde esta óptica, por lo menos en el joven Unamuno de la década del 90, aquel que escribió *Paz en la guerra* cuyo personaje principal es el pueblo en su conjunto.

El vasco es por lo general arriesgado ante la naturaleza y tímido ante las demás personas, alguien vergonzoso. El valor para enfrentar la dureza e inclemencia de los elementos constituyen parte de su forma de ser, recuérdese la gran hazaña marina realizada por Sebastián el Cano quien fue el primer hombre en dar la vuelta al mundo (Magallanes murió en las islas Mactan

– Filipinas). Esta fortaleza y timidez han hecho decir a Juan Arzadun que el vasco “fuerte y bonachón como un Hércules adolescente”.

El vasco es “corto en palabras, pero en obras largos” podríamos decir que son la antítesis de los grandes oradores latinos, de aquellos demagogos con segundas intenciones.

Unamuno abriga esperanza de que su pueblo cuando rompan a hablar y hagan oír su voz en la literatura española, será un pensamiento único distinto a lo ya leído, “corto en palabras y en obras largo”.

Este laconismo para elaborar grandes discursos y juegos retóricos quizás se deba a la falta de una universidad en sus cercanías con las que poder cultivarse, desde 1652 el reino pedía una concesión por 2500 ducados para poner en marcha la tan ansiada Universidad, pero la disputa entre Pamplona e Irache la hicieron imposible.

Por lo que si querían profundizar en sus estudios y acceder a los estudios superiores era menester ir a Francia (donde se encontraba en Insigne “Colegio de Navarra” creador por doña Juana, esposa de Felipe el Hermoso) de cuyas aulas egresaron alumnos de la talla de Bossuet, Rabelais, Jean Charlier, el cardenal Richelieu, y el Rey Enrique IV por nombrar algunos.

Otros preferían hacerlo en lugares más cercanos a ellos como Salamanca:

“Algunos navarros frecuentaron la universidad salmantina. En 1362 por ejemplo, el rey Carlos II ordenaba entregar dinero a su físico Ángelo Castelfort, para subvenir a los gastos que le ocasionara su estancia en Salamanca, en cuyas aulas iba a graduarse.”  
(28)

Sabemos que Unamuno abandona su tierra natal para formarse en Madrid y Cataluña, lugares a los que no se adapta fácilmente y por fin a su querida Salamanca. El carácter rudo pacientemente impetuoso y por lo común autoritario constituyen en la tónica del temperamento vasco; el ejemplo más característico que no deja de mencionar don Miguel en sus obras es el de San Ignacio de Loyola, fundador de la compañía de Jesús. Ahí donde se necesita

de la fortaleza de carácter y honestidad en el manejo de las cuentas; debe estar a cargo.

Sin embargo la pobreza de la imaginación artística es otra de las características que más resaltan de este pueblo y en este punto diría que son la contrapartida de las principales ciudades italianas y sus más destacados hijos: pintores, escultores. etc, que han asombrado al mundo por sus bellas obras artísticas .

La dureza de la vida del campo y la práctica de rituales atávicos han impedido el desarrollo de una mayor sensibilidad estética (que no este ligada a la contemplación de los campos y sus bellos escenarios) de este pueblo español.

El sentimiento vasco es un sentimiento difuso que no se deja cerrar en imagen definidas, estalla en la música vernácula, el *auskurreku* y la jota: recuerde en la obra *Paz en la Guerra*, que cuanto más presionados estaban los sitiados de Bilbao, más fiestas y bailes celebraban:

“El día primero se inauguró con baile el círculo federal. A mal tiempo buena cara. Bailes en la amistad en Pello, (.....) y música en la plaza nueva todas las noches. Desde el primero de año hasta el 22 de febrero, segundo día de bombarderos, inclusive vive dieron los periódicos de la villa cuenta de treinta bailes.” (29)

Que no se piense en esta forma de actuar en la política del avestruz frente a la cruda realidad es del común ver en los hijos de Vizcaya, Álava y Navarra son hombres con mucho valor y bizarría podrían llenarse volúmenes íntegros de ejemplos de heroísmo, pero comentaré solo algunos pocos.

El 16 de julio de 1212 cuando los principales reinos cristianos de España (Alfonso de Castilla, Pedro II de Aragón y Cataluña) estaban atacados por los árabes al mando de Miramamolín, se enfrascaron en duro combate contra sus inmensas huestes (40,000 hombres):

“En un montículo, dentro de un círculo de la astas de la era, estaba sentado Miramamolín, como quien contempla un espectáculo, ostentando en una mano la espada y en la otra el Corán. Le guardaban un círculo de soldados negros atados unos

a otros por los muslos, con unas ligaduras que la mayor parte de los cronistas dicen eran cadenas, para que no pudieran deshacerse y huir." (30)

Es Sancho el fuerte quien con espada en mano logra abrirse campo entre los esclavos que le custodiaban celosamente alrededor suyo, no quedándole más remedio al jefe árabe que retirarse pacíficamente. Victoria ganada por los vascos ahí donde otros no pudieron.

El trágico suceso del sitio de Vitoria Gasteiz donde, sus pobladores encastillados acabadas las provisiones tuvieron que echar mano a la carne de sus propios muertos, para no rendirse frente a un triple enemigo coaligado.

Por último para no extenderme más el ejemplo de valor dado por el capitán naval Cosme Churruca y quienes le acompañaban en la famosa batalla de Trafalgar el 21 de octubre de 1808 contra los ingleses al mando de Lord Nelson, donde en el fragor del combate le desencajan la mandíbula pidiendo que le traigan alfileres con que sujetarse la cara, y seguir combatiendo, luego le cae una bombardera, de un cañón enemigo mutilándole la pierna para lo cual sumido en un profundo dolor pide un barril de harina donde poner el muñón y seguir combatiendo la nave, al final muere y su nave el San Juan Nepomuceno rodeada por seis buques ingleses la abordan para la capitulación, disputándose los seis capitanes británicos a quien pertenecería la espada del héroe español: dejando que dirimiera el asunto el oficial español con vida que esté a cargo del buque en ruinas. Este a la pregunta formulada por ellos de ¿a quién de nosotros pertenece la espada? Contestó: ¡a todos! Porque solos no hubieran podido rendirlo.

Parafraseando a Séneca: "solo en la fortuna adversa se hallan las grandes lecciones de heroísmo."

Otra de las características de los hombres de estas latitudes es la de ser tercos y testarudos, no hay en toda España gente más terca que ellos (a excepción de los aragoneses). Esta forma de ser les ha llevado a liberar sus energías en deportes de fuerza y agilidad como pelota vasca, o a correr entre

multitudes de toros de miura o a librar rudos combates entre ellos como en las guerras intestinas. Unamuno considera que esto les ha valido enfrascarse en las guerras carlitas porque les parecía ir demasiado a prisa el progreso político sin acomodarse el social; más vale “lento pero seguro”.

A la tradicional separación entre *escaldunac*, los que hablan vasco y los *erdaldunac* los bárbaros que no, ha sucedido la triste separación con carácter de marginación hacia los mas pobres foráneos al terruño. Cuando las minas y las industrias (provenientes del extranjero) se afirmaron en Bilbao empieza a cambiar el pensamiento emprendedor y activo, mirando algunos de los bilbaínos con desprecio al resto de españoles y extranjeros llamándoles *maquetos*, pero esto y sus consecuencias sera motivo de investigación en otro trabajo.

En su obra “La ciudad de Henoc” según mi entender a Unamuno se le va de las manos el ejemplo paradigmático del sentimiento cainita en la historia de España, el del Fratricidio al Rey Sancho Garcés IV apodado “el de Peñalen” (por el lugar de su trágica muerte) a mano de sus propios hermanos movidos por una perversa ambición, el historiador nos dice:

“tranquilo vivía don Sancho, cuando sus hermanos los infantes don Ramón y doña Ermesinda, fraguaron una conjuración contra el monarca. Le invitaron a una cacería, entre las villas de Funes y la de Villafrancia en un bosque poblados de jabalís y venados con engaños lo llevaron sobre un precipicio, y cuando lo vieron descuidado lo empujaron por la espalda lanzándolo al vacío. Tan tremenda caída le produjo la muerte”, quedando despedazado entre las escabrosidades del selvático lugar.” (31)

Este hecho que acaeció el 4 de junio de 1076 viene a reproducir el mito cainita, la historia se funde en el mito y el mito en la historia porque así como Caín fue expulsado llevando la ignominiosa marca puesta por Dios en la frente del mismo modo estos dos hermanos (Ramón y Ermesinda) llevan cada uno la sangre de Caín en el alma y el repudio del pueblo les obligo buscar la salvación en la huida entre los moros de Zaragoza y Ermesinda en las cortes castellanas según cuentan los historiadores.

Pero que al igual que en la narración bíblica la buena descendencia continua con Set, en la sucesión real del país Europeo le sucede don Ramiro (hijo del de Peñalen) quien caso con una hija de don Rodrigo Díaz de Vivar llamado El Cid Campeador.

Ahora el mito se hace historia y la historia leyenda en una fusión donde se disipan líneas divisorias estamos aquí aptos de conocer este mismo artificio de las obras novelescas de Unamuno, pero esto lo veremos más adelante.

## Notas del capítulo I

- 1) Unamuno. *Del Sentimiento Trágico de la Vida* , cap. I, p. 37
- 2) *Op. cit.*, p. 29
- 3) *Intelectualidad y Espiritualidad*, cap. III, p. 460
- 4) Génesis. cap. IV, vs. 2 al 7.
- 5) *La Biblia. Génesis*, cap. IV, 16 y 17.
- 6) Claveria, Carlos: *Temas de Unamuno*, p. 95
- 7) *La Biblia. Reyes: XIV*, vs. 22 y 23
- 8) *Ibid.*, p. 96
- 9) Unamuno. *La Ciudad de Henoc* p. 14.
- 10) *Ibid.*, p. 14
- 11) Cerezo Gala, Pedro. *Las Máscaras de lo Trágico*, p. 196,
- 12) *Ibid.*, p.176
- 13) Unamuno. *Del Sentimiento Trágico de la Vida*, cap. XI, p. 284
- 14) *Ibid.*, p. 284
- 15) *Del Sentimiento*, cap. XI , p. 267
- 16) Claveria. *Historia del Reino de Navarra*, p. 427
- 17) Claveria. *Temas de Unamuno*, p. 103
- 18) *Ibid.*, p. 105
- 19) *Ibid.*, p. 105
- 20) *Ibid.*, p. 176
- 21) Hegel GWF. *Fenomenología del Espíritu*, p. 128
- 22) Marias, Julián. *Miguel de Unamuno*, cap. V, p. 117
- 23) *Ibid.*, p. 117
- 24) Meyer Francois. *La Ontología de Unamuno*, cap. III, p.98
- 25) *Op. cit.*, p. 98
- 26) Pedro, Cerezo Gala. *Las Máscaras de lo trágico*, p. 190
- 27) *Ibid.*, p. 190
- 28) Claveria Carlos . *Historia del Reino de Navarra*, p. 586
- 29) Unamuno. *Ob. cit.*, p. 177
- 30) Claveria. *Ob. cit.* , p. 104
- 31) Claveria. *Historia del Reino de Navarra*, p. 68

## CAPITULO II: DOS METÁFORAS ANTROPOLÓGICAS EN UNAMUNO

La insuficiencia de la razón para acercarse al conocimiento de las realidades más profundas que atañan al ser humano en sus múltiples dimensiones, acercará a nuestro autor al planteamiento de cuestionamientos por una metafísica, la aguda conciencia del misterio lo llevará a escribir hablándose del uso de metáforas como las de la esfinge, del espejo, entre otras.

En el relato Unamuno describe y muestra la realidad que intuye, lo que él vive de un modo inmediato. En la poesía va más allá en los momentos supremos, cuando aprehender una verdad que se le presenta inefable y aún indescriptible como relato – que como bien dice Julián Marías conserva aún la estructura lógica por ser un logos – recurre al poema a la pura metáfora que solo roza la realidad, que no se enfrenta con la vivencia para mostrarla, sino que intenta provocarla alusivamente mediante un efectivo contagio.

Podríamos pensar que la poesía fija en su forma el pensamiento y el sentimiento hasta osificarla materialmente a través de la palabra que se hace inerte en el verso; pero esto no es así, porque estas se transmiten y perduran sin alteración en la *palabra viva* de quien la declama y en quien la escucha salvándose en su recuerdo el sentimiento íntimo del autor, de boca en boca una y otra vez en forma rigurosamente idéntica. La pervivencia del nombre y de la fama que tanto inquietó a Unamuno tiene una forma superior, que es la pervivencia del autor en sus lectores; y esto se consigue con la poesía .

### 2.1 El Enigma de la Esfinge

Como bien sabemos la esfinge es una criatura mitológica griega compuesta de cuerpo de león y cabeza de mujer, ser horrendo que aguarda pétreamente en el camino. Junto a una puerta, planteándonos complejos enigmas en un lenguaje críptico; quien no pueda descifrarlos inmediatamente es devorado, de ahí el pánico de los seres humanos por trasuntar la puerta celosamente custodiada y continuar el viaje.

La tragedia griega nos la presenta como el ser monstruoso que interpela a Edipo acerca del animal que nace y camina en cuatro patas, cuando crece en dos y más tarde en tres; el hijo de Layo contesta acertadamente que es *el ser humano* ya que de niño gatea, de adulto camina con las dos piernas y de anciano con un bastón, liberando a Tebas de tan terrible opresor, al solucionar el enigma.

a) Pero más allá de lo mítico ¿quién es la esfinge ?

La esfinge a mi entender representa lo oscuro, lo enigmático y acaso inaccesible por la inteligencia del hombre (la cabeza de mujer, que compone a este ser es el icono que representa lo incomprensible de las cosas desde la mente de un hombre, es sabido el dicho popular: ¡quien entiende a las mujeres!, y de lo que Freud consideraba a las féminas como el "continente oscuro") y el valor de enfrentarse a ello venciendo los propios temores (el cuerpo y las garras de león) recordemos que en la iconología renacentista los personajes retratados con piel de león son fuertes, valientes y aguerridos, cualidades típicas de este gran carnívoro, baste ver la obra pictórica de *Hércules* de Antonio Pollaiuolo, *La fortaleza* (dama con colores aleonados) de Sandro Boticelli; etc.

Es preciso pues hacer uso de otras armas para acceder a tan oculto misterio como: la intuición, la voluntad o la fe que nos permita trasuntar dicha puerta de lo misterioso donde reside la esencia misma de lo real y lo más íntimo al ser humano: el conocimiento de sí mismo.

Como bien lo dice Pedro Cerezo:

"Se diría que en la cuestión que formula la esfinge, al propio ser que interroga le va la vida. No puede quedar indiferente ante ella. Si no la resuelves, como señala Unamuno es devorado." (1)

De ahí la tragedia que se desprende del enigma, la cuestión fundamental sobre el "misterio del destino humano", de ahí la desazón y el

pathos que se produce al recrear en nuestra mente la desgarradora existencia de Edipo: es un perverso criminal o es un hombre inteligente convertido en títere del destino; con todas las repercusiones morales que nos salen al paso, una de ellas como el antiguo problema de la libertad y el determinismo.

Para fraseando a Edipo:

“¡Ojalá muera, quienquiera que sea, el que en el monte desató los crueles lazos de mis pies y me libró y salvo de la muerte, sin hacerme ninguna gracia! Pues muriendo entonces no habría sido, ni para mí ni para mis amigos, causa de tanto dolor.” (2)

¿Está ya todo determinado (por los dioses, las estrellas o quien sea) o es el hombre el arquitecto de su propia vida a través de las decisiones cotidianas y el uso conciente de la libertad?.

Podemos atisbar en la tragedia que si los vaticinios no se cumplen (el de Delfos, Tiresias) entonces la religión está demás, pero si es que se cumplen el hombre no es libre.

Si la religión está demás, el hombre es un ser yerto condenado a la inmanencia, lanzado al mundo y estrellando en el abismo de la nada, en una lucha sin sentido por el sentido del mundo. ¿De qué serviría la conciencia en un universo condenado a la nada?.

Y de ahí el profundo pesimismo existencial (revelado en la cita anterior en Sófocles por boca de Edipo) captando magistralmente en su obra de juventud de Nietzsche quien nos narra la antigua leyenda del Rey Midas perseguidor incansable del viejo Silencio, compañero de Dionisio; el cual cuando por fin pudo capturarle le preguntó qué cosa debía el hombre *preferir* a toda otra, estimar por encima de todas, el *damon* por fin se echó a reír le dijo:

“Raza efímera y miserable, hija del azar y del dolor ¿Por qué me fuerzas a revelarte lo que más te valiera no conocer?(...) Lo que debes preferir a todo es, para ti lo imposible: es no haber nacido, “no ser, ser la nada.”(3)

Cuestión no sólo pesimista sino contrafáctica, y es que al parecer el peor pecado del hombre es haber nacido (en términos calderonianos). De esta manera el hombre está atrapado en una aporía, dos caminos sin salida. Primero: si el hombre no se enfrenta a la esfinge y por ende negándose toda posibilidad de salir airoso a la pregunta por ella formulada, el hombre desconoce quién es, viviendo una vida inauténtica; en segundo lugar, si logra contestar acertadamente el enigma descubrirá que su vida no le pertenece, que su vida está ya predestinada (hilada por las parcas) como en el mito (Clotis, Atropo y Láquesis).

No es el terror a la muerte, sino a la vacuidad e inutilidad del esfuerzo humano: la muerte es la objeción y obstáculo final al porvenir de la conciencia, es la imposibilidad de toda posibilidad y su lucha por el sentido:

“Si del todo morimos, ¿Para qué todo? ¿Para qué? Es el ¿Para qué? De la Esfinge, es el ¿para qué? Que nos corroe el meollo del alma, es el padre de la congoja, el que nos da el amor de esperanza.” (4)

En sus momentos de pesimismo, Unamuno tiene la impresión de la insustancialidad de todo, de la vanidad universal, “vanidad de vanidades y todo vanidad” es el primer aletazo del ángel de la muerte que lo ensombrece todo. Siendo todavía adolescente y estando de visita en Ceberio tuvo una experiencia similar (y anterior) a la de Sartre, la melancolía del atardecer de la compañía se le metió en el alma, dándole una profunda congoja.

“Y fue que me encontraba yo una tarde, al morir de la luz, en el balcón de madera del caserío y por allí andaba el joven casero, triste y metido en sí, y su padre sordo y su mujer enajenada, y el campo todo henchido de seriedad. Y medio una congoja que no sabía de donde arrancaba y me puse a llorar sin saber por que.” (5)

Para luego continuar:

“Fue la primera vez que me ha sucedido esto, y fue el campo el que en silencio me susurró al corazón el misterio de la vida. Empezaba yo entonces a bañarme en el romanticismo.” (6)

Esta experiencia de dolor cósmico tiene un aire de romanticismo, según Cerezo no tiene sentido el preguntarse por la angustia unamuniana, ya que el sentido de angustia no tiene objeto, es por todo y por nada.

Con respecto al romanticismo mencionado por Unamuno no sé si este erudito doctor tuvo entre manos la obra del poeta alemán Novalis, de donde pudo tomar alguna de sus ideas, como la de la limitación que tiene la razón para poder aprender las realidades más profundas de la existencia y la vida entre otras. Es en *Enrique de Oftendingén* donde uno de sus personajes Klingsohr nos narra un cuento en donde entre otros seres míticos aparece la esfinge interrogando a la pequeña Fábula:

“ - ¿Qué es lo que llega de un modo más súbito que el rayo?

- La venganza dijo Fábula (...)

- ¿Quién conoce el mundo?

- El que se conoce así mismo

- ¿Cuál es el eterno misterio?

- El amor

- ¿En quien se encuentra?

- En Sofía

la esfinge se dobló lastimeramente. Fábula penetró en la caverna.”(7)

En este diálogo ágil como enjundioso encontramos algunas ideas importantes en el orden moral nos parece recordar la regla de oro “*no hagas a otros lo que no quieres que te hagan*” parece ser la normativa que se impone para quienes no quieran sufrir de una terrible venganza.

En la segunda pregunta: ¿Quién conoce el mundo?. La respuesta socrática parece tener una connotación distinta al inicio de la tradición una connotación distinta al inicio de la tradición racionalista griega que se apertura con él y Platón tan duramente criticada por Nietzsche, (aquí más bien parece

remitirnos a las ideas renacentistas de microcosmos y macrocosmos) en Novalis podemos ver en un fragmento de su obra, en un tétrico y exquisito metafórico la muerte de la razón:

“En el cielo el sol había enrojecido de ira ; la gran llama aspiraba la luz que este astro había arrebatado, y, por mucho que el quisiera retenerla para sí, padecía más y más.” (8)

Líneas más abajo :

“Al fin, del sol no quedó más que una escoria negra y completamente calcinada, que cayó al mar.” (9)

Según mi entender hace alusión el autor alemán a la muerte de la razón, a la muerte de la “*noética*” platónica como resultado del agotador y racional esfuerzo de la dialéctica para abordar los problemas más íntimos de la existencia humana como es el amor. Será un lenguaje más práctico que logre apoderarse de la sustancia de este sentimiento, el cual es: la poética (representado por la pequeña Fábula), sabemos por Vico que el lenguaje poético es el más antiguo de la humanidad.

La sabiduría del género humano ha sido una sabiduría poética. Los hombre ciclópeos que fundaron la sociedad humana eran insensatos, sin mayor poder de reflexión, sin embargo contaban con finos sentidos y con una fantasía muy robusta, imaginando que las fuerzas de la naturaleza que arreaban sobre ellos eran divinidades terribles y castigadores, es por esta razón que por temor al castigo los hombres empiezan a frenar sus impulsos bestiales y a tener rendimientos de la práctica de la justicia. De este modo se construyen según Vico las “repúblicas monásticas” conocidas como “La ciudad de los dioses.”

La sabiduría poética es el productos de la sensibilidad y fantasía de los hombres, la sabiduría poética (alejada de la razón) es esencialmente poesía divina porque lo trascendente se emana en todas las cosas y las hace ver

divinas. La poesía es creación (*poiesis*) y creación sublime, porque en ella están en juego las emociones violentas y encontradas de los hombres. El fundamento primero y fundamental de tal creación es el lenguaje, que según el autor italiano no tiene nada arbitrario porque nace de la exigencia de los seres humanos de entenderse entre sí.

“La poesía expresa, pues, la naturaleza del primitivo mundo humano: no es “sabiduría escondida” no tiene verdades intelectuales “revestidas o camufladas con imágenes, ya que es un modo primitivo, sí, pero autónomo, de entender la verdad, de darse cuenta de lo trascendente.” (10)

De los tropos del lenguaje la metáfora es la que mayor potencia creativa a dado al hombre, consiste en suplantarse una cosa por otra, con el empeño soterrado de huir a ella, en ella ve Ortega y Gasset el instinto del hombre a imitar realidades.

El origen de la metáfora lo encuentra Ortega y Gasset en el espíritu del tabú, es el miedo como una de las máximas que inspira al hombre primero a la creación de los tropos de acción (vg. No comer con las manos el animal sagrado para los indios Lillooet los lleva a sentarse en cuclillas y ponerse las manos bajo las nalgas para que hagan las veces metafóricamente de pies) y luego a los tropos del lenguaje.

Los hombres primitivos, los del mito, guardan celosamente su nombre propio, su secreto para reservarlo de todo maleficio:

“Y es que el hombre es el símbolo la sustancia personal. En el hombre va la persona.”(11)

Cabe preguntarse, ¿Por qué esto es así? Porque para el hombre primitivo la palabra es la cosa misma; si la palabra es tabú no debe ser mencionada bajo pena de recibir un severo castigo (muchas veces auto impuesto), cito:

“Como la palabra es para el hombre primitivo un poco la cosa misma nombrada, sobreviene el malestar de no nombrar el objeto tremendo donde ha recaído el tabú.” (12)

De ahí la necesidad imperiosa de designarlo con otro nombre mentándolo en forma subrepticia. Tenemos un nombre propio que nos identifica, que nos distingue de los demás seres, y el nombre influye en la propia manera de ser del hombre, cada uno tiene un significado cualquiera sea el origen o el idioma que esté expresado vg: Luis: el guerrero glorioso o, Miguel: ¿Quién es como Dios?, Alatz: prodigio; etc, pudiendo tener un origen onomatopéyico (con relación a algún sonido natural, del agua, del río, el canto de un pájaro, etc.) o patronímico. Pero la palabra “nombre” ¿contendrá nuestra sustancia personal, (si es que el hombre tiene alguna sustancia) y concedido ésta, una sustancia auténtica muy propia e individual que nos distinga de los demás?. Esto nos llevaría a preguntarnos quién realmente somos y porque somos diferentes a los demás.

## 2.2 La Metáfora del Espejo

Hemos visto que la pregunta enigmática de la esfinge solo caben dos posibilidades: acertar o fallar y que en ello el hombre se juega la vida, se trata sobre la cuestión fundamental del destino del humano en la tragedia. Ahora quienes resulten victoriosos deberán trasuntar nuevos pasos y puertas y observar las cosas bajo una nueva luz, cuando en la obra de Novalis, Fábula resuelve el enigma :

“¡Sofía y amor! –gritó triunfalmente Fábula y atravesó el arco. Entró a la terrible caverna y se dirigió alegremente hacia las Viejas Hermanas que, hasta la mísera oscuridad de una lámpara de llama negra, estaban entregados a un extraño placer.” (13)

Este atravesar el arco o una puerta, nos remite a una concreta delimitación entre el “afuera” y “adentro” es la forma simbólica del espacio profano al espacio sagrado:

“Son especialmente las imágenes del puente y la puerta estrecha la que sugieren la idea de pasaje peligroso y las que, por esta razón, abundan en los rituales y las mitologías iniciáticas.” (14)

En el fragmento del cuento, las viejas hermanas no son otras que las viejas Parcas de la mitología griega en cuyos husos tejen los destinos humanos, que representan el carácter de lo predestinado y que el personaje de la niña Fábula al lograr vencer (con los vestidos hechos de flores e hilos de arañas) rescata para el hombre la sensibilidad y la sabiduría, pero sobre todo: “la libertad”.

En la obra *Secreto de mi Vida* de Miguel de Unamuno, hay un secreto que es anidado en el alma de Hombre de cada uno de nosotros, secreto pues de la conciencia o libertad, de su destino o de su obra. Y por lo tanto según el autor antes que nada secreto del Yo de “quien soy yo en cuanto a libertad”.

Este secreto no puede ser revelado ni por la ciencia ni por la filosofía moderna, es necesario abordarlo con otro tipo de lenguaje :

“[...] Dios planta un secreto en el alma de cada uno de los hombres y tanto más hondamente cuanto más quiera cada hombre; es decir cuanto más hombre le haga. Y para plantarlo nos labra en el alma la afilada laya de la tribulación.” (15)

Este secreto es la palabra originaria escondida, guardando como en un cofre el verdadero yo. Para Cerezo, el hombre libre debe preservar su propio yo del riesgo de la enajenación y confusión:

“La libertad crece hacia adentro, arraiga en el misterio. Sin interior no hay libertad, ya que no tendría suelo nutricio de arraigo. Sería tan inviable como un árbol que clavase en el aire sus raíces.” (16)

De esta manera la libertad (tanto para el hombre mítico como para el trágico) es la confrontación permanente con el secreto de sí, este sentimiento

padre, primigenio, de palabra hueca y vacía. Pero ¿ quiénes realmente somos? ¿Cómo conocer este secreto último?

En *Cómo se hace una novela* Unamuno crea a uno de sus personajes U. Jugo de la Raza en base a su imagen y semejanza, ya que para el autor la vida es una novela "todo es para nosotros, libro" :

"Había que inventar primero un personaje central que tenía que ser naturalmente, yo mismo. Y a este personaje empezaría por darle un nombre. Le llamaría U. Jugo de la Raza."(17)

Considero que es necesario puntualizar en el aspecto de que nuestro filósofo vasco tiene una visión pan bíblica; de las cosas que a mi juicio no es en absoluto descabellada, porque vivir en el mundo es hacer y sentir la historia, el Libro de la Historia, estar en contacto con la naturaleza y darle una correcta interpretación es dar lectura al Libro de la Naturaleza. Quizás aquí haya una coincidencia con Renato Descartes quien a los veinticuatro años de edad quería salir de Francia en busca de nuevos conocimientos, para leer en el gran libro del mundo.

Pero, es mejor tomar de sus propios escritos y conocer su visión hermenéutica:

"Todo es para nosotros libro, lectura, (...) Somos Bíblicos y podemos decir que en el principio fue el libro o la historia. Porque la historia comienza con el libro y no con la palabra, y antes de la historia del libro, no había espejo, no había nada ". "La prehistoria es la inconciencia, es la nada."(18)

El párrafo es sugerente por la enjundia de la líneas. Hay una visión antropológica sui géneris la de considerar al hombre como a un ser bíblico. Pero, ¿qué es ser bíblico? El diccionario nos habla de palabras similares Biblia, biblioteca, bibliófilo y bibliómano por citar algunas pero ninguna se adecua exactamente a "bíblicos ".

Debo considerar que bíblico es relativo a lectura y escritura y considerar que el hombre es el único ser en el mundo capaz de crear un universo simbólico, a partir de unas pocas letras que conforman un abecedario. Bíblico en el sentido de ser capaz de comprender y comunicarse con Dios por medio de las sagradas escrituras y de alguna manera estar inmerso (el hombre de carne y hueso) en la Biblia, al ser descendiente de los grandes Patriarcas: Noé, Abraham, etc. y ser parte de la historia de la salvación. Recordemos que esta historia no termina sino hasta la “dehesis” y el juicio final que ya es escrito en el libro del Apocalipsis.

Es uno de los más grandes aciertos de nuestro autor considerar al hombre como bíblico puesto que a lo largo de toda la sagrada obra se encuentra los paradigmas de conducta de los seres humanos a través de los tiempos, sus frustraciones, sus complejos por ejemplo el complejo de Sara y Agar referidos a la maternidad también recreados en la novela unamuniana las dos madres, el complejo de Caín ejemplificado en el cuento Abel Sánchez entre muchos otros.

Además para Unamuno el hombre es una creación de Dios a imagen y semejanza. Dios crea al hombre y el hombre crea a Dios:

“Dice el Génesis que Dios creó al hombre a su imagen y semejanza. Es decir que le creó espejo para verse en él, para conocerse para crearse.”(19)

Aquí hay una impronta de la filosofía árabe (de Avicena): Dios tiene que crear (al hombre) para ser creador, de lo contrario Dios no sería todo poderoso, como Dios en absoluta bondad. Tiende necesariamente a difundir su bondad, a irradiarla, lo que significa -según Avicena- que Dios crea necesariamente. Como Dios es el ser necesario, todos sus atributos deben ser necesarios, es por lo tanto necesariamente creador.

“Si Dios crea por necesidad de su naturaleza, se sigue también que no hay libre elección en la creación que Dios no habría podido crear de otro modo ni otra cosa que las que realmente crea.”(20)

De esta manera podemos comprender por qué esta interacción recíproca – salvando las distancias – entre el hombre y Dios, teniendo como punto de intersección la metáfora del espejo, pero propiamente hablando ¿qué es el espejo? En las citas anotadas, el espejo representa la conciencia del hombre, esta conciencia puede ser colectiva (a la manera de Jung) o estar referido a la conciencia individual de cada persona solo donde hay conciencia, hay sentido y razón de ser de las cosas, hay una finalidad. Si en citas anteriores Unamuno nos dice: "... y antes de la historia de libro, no había espejo, no había nada..." esto se refiere a mi entender que solo existe historia cuando el hombre alcanza un desarrollo espiritual tal que le permite ser conciente de sí y de su papel en el mundo, cuando es capaz de registrar los distintos acontecimientos de su pueblo o civilización; mientras no alcanza tal desarrollo se vive sumido en la inconciencia, en la prehistoria. Pero alguien se preguntará con justa razón, cómo es posible que a lo largo del desarrollo de los acontecimientos sociales humanos (entiéndase histórico) hallan existido pueblos de relativo desarrollo cultural que sin embargo sean ágrafos como los celtíberos y por lo mismo su historia se pierda en las tradiciones orales o en el olvido. Y es que debemos recordar que existe un periodo intermedio entre uno y otro periodo que es la proto – historia.

En otros pasajes de la obra de Unamuno encontramos hacer referencias al espejo, esta vez en forma de río:

"U. Jugo de la Raza, errando por las orillas del Sena, (...) el mundo grosero de la realidad del siglo desaparece a sus ojos. Cuando por un instante, separándolos de las páginas del libro, los fija en las aguas del Sena, páreseles que esas aguas no corren, que son las de un espejo inmóvil y aparta de ello sus ojos horrorizados y vuelve las paginas al libro..."(21)

En la cita anterior vemos como U. Jugo de la Raza aparta su mirada de las actividades y las dirige al río, ¿Qué representa el río? ¿Por qué el río permanece estático, contrario a toda realidad?. Sabemos por Heráclito que el devenir está representado por el fluir del río, que numerosos escritores españoles como Manrique en sus célebres coplas a la muerte de su padre

utiliza la metáfora del río relacionándola con el discurrir de la vida en el mar, que es el morir, pero en este caso las aguas están estáticas, cuyo reflejo cristalino hacen las veces de un espejo en el que seguramente es reflejado el rostro de Jugo y entonces nuestro personaje sufre un espasmo de miedo frente a tal visión prefiere seguir leyendo el libro.

El espejo / río es metáfora a mi entender polisémica, en un primer significado la podemos comprender como el espejo en el que nos permite auto cuestionarnos, hacer una profunda autognosis, si se quiere hacer una cirugía en el alma. En términos de Unamuno, para conocer quienes realmente somos; aquí no hay máscara que valga, en la superficie realmente se refleja quienes somos y de ahí que quien es valiente o cree serlo descubrirá que realmente es cobarde, quien es generoso resulte ser egoísta y así sucesivamente de manera pendular de virtud en vicio y viceversa. Es por esta razón que la mayor de las veces quien quiera verse reflejado en el espejo del Yo se horrorice y quede pasmado cual observador del rostro de medusa - petrificado frente a la imagen de su verdadero Yo, del más íntimo que se pueda sondear en el hondón del alma, donde salga a relucir en la claridad del reflejo especular todo el aguanal de nuestro subconsciente.

## Notas del capítulo II

- (1) Cerezo G, Pedro. *Las Máscaras de lo trágico*, cap. 2, p. 80
- (2) Sófocles. *Edipo Rey*, p. 56
- (3) Nietzsche. *El Origen de la Tragedia*, p. 46
- (4) Cerezo. *Las Máscaras de lo trágico*, p. 89
- (5) *Ibid.*, p. 88
- (6) *Ibid.*, p. 88
- (7) Novalis. *Enrique de Ofterdingen*, cap. IX, p. 172
- (8) *Op. cit.*, p. 171
- (9) *Op. cit.*, p. 171
- (10) Abbagnano. *Historia de la Filosofía*, tomo II, p. 238.
- (11) Cerezo. *Op. cit.*, p. 85
- (12) Ortega y Gasset. *La Deshumanización del Arte*, p. 48
- (13) Novalis, p. 164
- (14) Eliade. *Lo Sagrado y lo Profano*, p. 175
- (15) *Op. cit.*, p. 85
- (16) *Op. cit.*, p. 86
- (17) Unamuno. *Como se Hace una Novela*, p. 144
- (18) *Op. cit.*, p. 142
- (19) *Op. cit.*, p. 142
- (20) Copleston F. *Historia de la Filosofía*, vol. II, cap. XIX, p. 196.
- (21) *Op. cit.*, p. 145

## CAPITULO III: EL HOMBRE DE CARNE Y HUESO

### 3.1 Filosofía y Método

En el capítulo anterior vimos en términos poéticos la fuerza de la pregunta formulada por la esfinge ¿Cuál es el fin del universo? Pregunta que sumergía al hombre en toda su multidimensionalidad en todas sus múltiples facetas.

Habíamos visto que para Unamuno el problema medular era el fin de la conciencia en el universo, conciencia que debe ser entendida no a la manera epistemológica cartesiana sino como "conocimiento participativo, es consentimiento, y consentimiento es compadecer"; vale decir experimentar en sí, la suerte de todo. De esta manera es en la conciencia donde se da el problema clave y donde se da la clave de la solución.

Frente a la pregunta del ¿para qué? que nos corroe el alma habíamos visto el problema del sentido con el que lucha todo hombre por dar un orden a todo el caos universal que nos rodea, la sensación de disolución o gratuidad de todo en la nada que nos envuelve; pero por contrapartida *dialéctica* el sentimiento oceánico de la plenitud de todo - experimentado por ejemplo por Pachico Zabalbide al final de *Paz en la Guerra* - para usar la frase del filósofo español: ¡O todo o nada!

Habíamos dicho que si la conciencia acaba ¿cuál es el sentido de todo? La muerte se presenta como una objeción a la libertad y a todo proyecto de realización humana, ya que es la imposibilidad de toda posibilidad, dicho en términos heideggerianos; el hombre es el único animal que sabe que tiene que morir, este encarar la muerte hace del hombre un *animal methaphysicum* es por esta razón que para Unamuno la filosofía es una *meditatio mortis*.

La dobles ontológica del hombre se constituye en un verdadero enigma, por un lado sabe que tiene que morir y muere diluyéndose su vida natural en la nada (yo diría condenado al encierro de una tabla periódica de elementos químicos) y por otro lado, su ser moral es capaz de trascender y elevarse a la conciencia universal.

“... mientras que la conciencia aspira a su realización como un todo, la vida natural parece estar condenada a la nada ¿Cómo se compadece esta cruz del todo/nada en una misma condición ontológica? Pues si la muerte parece comprometer la obra de la libertad, no es menos cierto que es la experiencia de la libertad como impulso de trascendimiento, la que nos hace sentir congojosamente el límite de la muerte.” (1)

Se filosofa por desesperación:

“Se filosofa precisa Unamuno – para buscar fundamento a nuestras esperanzas o para arruinarlas y que no nos atormente la duda del que no han de realizarse.” (2)

Como dice Cerezo la filosofía surge, de la necesidad de encontrar una posición entre el doble riesgo de la ilusión y el escepticismo. Solo cabe fundar las esperanzas (sea con razones o mitologizando al respecto) o arruinarlas en definitiva (pero hecho esto, ¿hallará tranquilidad el desesperado? al parecer no).

El intento de salvar la conciencia le lleva a Unamuno a abrigar esperanza en la sobrevivida aun a riesgo de caer en la ilusión del mito. De esta manera la ilusión o la ficción trabajan al servicio de la vida. El filósofo español no renuncia aún así a los derechos del entendimiento racional ni a los derechos de la imaginación; de esta forma su filosofía oscilará en ese esfuerzo por integrar a los dos antagonistas, esta obra es trágica porque intenta conciliar a dos adversarios irreconciliables:

“La filosofía es así “ciencia de la tragedia de la vida” reflexión del sentimiento trágico de ella.”(3)

La filosofía no pretende explicar sino comprender. Interesan no las causas sino la finalidad, lo que pertenece al ámbito del sentido; para el catedrático salmantino, la filosofía brota de nuestro sentimiento respecto a la vida misma, y esta tiene raíces subconscientes, o inconscientes (4).

En esto podemos ver su rechazo a todo intelectualismo y su pensamiento reivindica la filosofía genuina de Pascal, Kierkegaard, Nietzsche y Carlyle en torno al problema del hombre.

Cerezo llama al pensamiento unamuniano como: "un pensamiento con vocación de autognosis", nada más cierto, de alguna manera el autor vasco mantiene el método socrático del filósofo: *el diálogo*, Unamuno elogia a la dialéctica frente a la polémica:

" La dialéctica esta llena de contradicciones íntimas y por eso es fecunda. La dialéctica es el proceso de antinomias y las antitesis. La dialéctica es lo menos dogmática que cabe y, por muy apasionado que sea, siempre en el fondo, es escéptica *la dialéctica supone el diálogo.*" (5)

Pero cabría hablar de diálogo en un filósofo como Unamuno que se caracterizaba por entablar monólogos, Ortega y Gasset refiriéndose a Unamuno sostiene:

"No he conocido un yo más compacto y sólido que el de Unamuno. Cuando entraba en un sitio, instalaba desde luego en el centro su yo, como el Señor. Feudal hincaba en medio del campo su pendón. No cabía el diálogo con él... No había, pues, otro remedio que dedicarse a la pasividad y ponerse en corro en torno a don Miguel, que había soltado en medio de la habitación su yo como un ornitorrinco."(6)

Propiamente hablando los discursos de Unamuno no son monólogos sino monodiálogos -diálogos con posición distinta a la de uno, un diálogo con otros puntos de vista sin caricaturizar a nadie en la forma como se dialoga en el Teeteto de Platón -y por encima de ello un *autodiálogo*- un diálogo franco con uno mismo en su fuero interior.

### 3.2. La Angustia en Unamuno

En la concepción antropológica de Unamuno se da en la conciencia del hombre una antinomia radical que le es de suyo, la conciencia nace de la reflexión y la reflexión supone limitación. La conciencia siempre es conciencia de algo, aquella suposición del estado de conciencia pura que se contempla a sí misma no será tal estado de conciencia, por falta de contenido.

“Esta supuesta reflexión del alma sobre si misma es un absurdo. Pensar que se piensa sin pensar algo concreto no es nada.” (7)

Según Collado lo primero que concibe Unamuno es la conciencia antes que la esencia o la existencia de manera que ambas se reducen a conciencia; de aquí que este problema sea el primer problema ontológico, es la dialéctica del ser y no ser, la del ser finito ó el ser infinito, vale decir del todo o nada; esta dialéctica no es teórica sino plenamente vivida, causa del sentimiento trágico de la vida. Llegamos a tener plena conciencia, por medio del dolor.

“El dolor es el camino de la conciencia y es por el como los seres vivos llegan a tener conciencia del sí. Porque tener conciencia de si mismo, tener personalidad, es saberse y sentirse distinto de los demás seres, y a sentir esa distinción sólo se llega por el choque, por el dolor mas o menos grande, por la sensación del propio límite. La conciencia de si mismo no es sino la conciencia de la propia limitación. Me siento yo mismo al sentirme que no soy los demás; saber y sentir donde soy, es saber donde acabo de ser y desde donde no soy.”(8)

En este profundo intimismo yo no sé si fui o no fui antes de ser conciente, ya que la conciencia es una determinación del presente: yo me he encontrado siendo, de manera que debo de proyectarme hacia el futuro lo mismo que hacia el pasado, esta ignorancia (sobre todo del pasado y futuro) es causa de la angustia. Yo quiero ser y quiero ser siempre, sin embargo no sé hasta cuando he de seguir siendo: “nos angustia la sospecha de poder en cualquier momento, dejar de ser”. Esta es la llamada angustia de la inseguridad de mi ser bajo la determinación del tiempo y perduración.

Siendo mi ser limitado por los demás seres, al haber varios sujetos en el mundo, las realidades individuales se coartan y se condicionan mutuamente. Esta es la primera antítesis entre el “*ser yo*” dentro de mí y el “*ser no – yo*” fuera de mí. Esta limitación produce la angustia de no ser yo, los demás yos o seres.

Al momento de afirmarse en el ser y querer seguir permaneciendo, brota el anhelo o el hambre de inmortalidad el deseo de querer seguir siendo y serlo todo, universalizarse. Esta es la angustia del hambre de infinitud “la sed de ser Dios” (Collado).

Al ser esto así, se tiene el peligro de diluirse en el todo perdiendo el propio centro, la conciencia de lo personal (Meyer) esta es la angustia de no poder ser todo sin el riesgo de no ser nada.

“Mas la realidad del ser se funda en la conciencia, que es limitación. Conciencia e infinitud son realidades antitéticas. La infinitud disolvería mi ser en la nada, y por lo tanto tengo que abrazarme con la limitación de mi finitud, con la concreción de mi conciencia. Esta es la angustia de no poder ser yo mismo y, al mismo tiempo, el universo; de no poder ser a la vez finito e infinito.” (9)

Esta situación produce en Unamuno una espantosa aporía, un sentimiento de asfixia espiritual, en la cual el universo conocido serian como los barrotes de la jaula en la cual se halla presa su alma cual ave que quiere volar...

“Según te adelantas en ti mismo y en ti mismo ahondas, vas descubriendo tu propia inanidad, que no eres todo lo que no eres, que no eres lo que quisieras ser, que no eres, en fin, mas que nada. Y al tocar tu propia nadería, al no sentir tu fondo permanente, al no llegar ni a tu propia infinitud, ni menos a tu propia eternidad, te compadeces de todo corazón de ti propio y te enciendes en doloroso amor a ti mismo...” (10)

De esta manera la experiencia de la conciencia es también al mismo tiempo experiencia de la nada en toda su crudeza. La nada es la contrapartida del ser, no está dentro del mismo (ser) pero lo bordea, delimita y asedia. *El*

*constante peligro de la nada, el temor al aniquilamiento personal es la causa de la congoja unamuniana*, como veremos en otra parte don Miguel teme más a la nada que a la muerte o a la idea de la existencia del infierno como castigo eterno (que a fin de cuentas es algo).

“Cuando más entorpecido me encuentro en el tráfico de los cuidados y menesteres de la vida, estando distraído, en fiesta o en agradable charla, de repente parece como que la muerte aleteará sobre mí. No la muerte sino algo peor: una sensación de anonadamiento, una suprema angustia. Y esta angustia, arrancándonos del conocimiento apariencial, nos lleva de golpe y de porrazo al conocimiento sustancial de las cosas.” (11)

La conciencia de nuestra contingencia, de nuestra miseria y propia nadería, al conocer la falta de un fondo permanente, el hombre se conoce como persona y se ama a sí mismo, es cuando la congoja nos conduce a descubrir a Dios, quien únicamente puede salvarnos de la nada.

Si comparamos el sentir de la angustia en distintos autores encontraremos un profundo parecido entre la angustia unamuniana y la angustia heideggeriana, al parecer el autor español es precursor de Heidegger. En uno y otro autor la angustia coloca al hombre ante la nada, la nada del sentido, esto es la carencia del sentido de los proyectos humanos y de la existencia misma. La angustia es la condición sine qua non para la determinación de una vida auténtica, implica tener la valentía de arrostrar la posibilidad del propio no ser, sintiendo la angustia de ser para la muerte; en cambio la existencia inauténtica y anónima siente temor ante la angustia de la muerte y para escapar de ella se aturde con las cosas y se precipita en el reino del “sé” (se dice tal cosa, se cuenta tal otra; etc), trivializa la angustia a través del temor:

“El medio es una angustia que ha caído al plano del mundo, no auténtica, y que se oculta a sí misma su carácter de angustia.” (12)

Frecuentemente encontramos en los manuales de filosofía, la idea de la profunda influencia del pensamiento de Kierkegaard con el de Unamuno al respecto de la angustia. Personalmente considero que en parte es cierto y en

parte no, que al parecer se ha sobredimensionado el aporte del gran filósofo danés al pensamiento de Unamuno, por entre otras razones por lo tardío en que llegó a sus manos la obra de Kierkegaard, cuando éste ya había publicado muchas de sus ideas claves al respecto sobre el tema de la angustia hay semejanzas y diferencias.

### **Semejanzas :**

i) Ambos pensadores consideran que *"la nada engendra la angustia"* hemos visto líneas arriba que para Unamuno al ensimismarse, el hombre se da cuenta de lo contingente de su ser, de la carencia de un fondo permanente, vale decir el sentir asediado terriblemente por la nada le produce la angustia.

ii) *Cuanto menos espíritu tanto menos angustia:* Kierkegaard ha observado que solo el hombre es capaz de angustiarse, que no se da en el animal por carecer de la determinación del espíritu. La angustia también se da entre los niños aunque en ellos se manifiesta en la tendencia a la aventura, a la quimera, a lo fantástico.

Unamuno parece decirnos entre líneas en el cuento "El Abejorro" que los niños sienten la angustia ante nada aunque en una forma no tan revelada.

iii) *El objeto de la angustia es la nada*

Que es totalmente distinto del miedo, en el lenguaje común solemos decir que una persona "se angustia de nada", en cambio el miedo siempre es un miedo a algo específico.

### **Diferencias :**

i) Para Kierkegaard la angustia es una determinación dialéctica "es una *simpática antipatía*" y "una *antipática simpatía*", se da un carácter ambivalente se apetece lo que se teme.

"La angustia es un poder extraño que sobrecoge al individuo, y con todo no puede uno deshacerse de ella, y tampoco lo que quiere, pues uno teme, pero lo que teme, eso apetece uno."(13)

La angustia tiene un doble carácter en el hombre lo sobrecoge y sin embargo lo hace temer .

ii) *La angustia produce "vértigo"* . La comparación del vértigo experimentado cuando se esta en el pináculo de una torre observando el abismo a lo profundo se siente un estremecimiento, es el vértigo, en este caso tanto el ojo del que observa como el enorme abismo son los causantes de tal estado.

"De esta suerte es la angustia el vértigo de la libertad, el cual sobrecoge cuando el espíritu quiere establecer la síntesis, y la libertad contempla su propia posibilidad instando al mismo tiempo a la finitud a atenerse a ella. Es este vértigo se desmaya la libertad."(14)

Al ser el hombre una síntesis corpórea - psíquica preordenada por el espíritu siendo este último quien elabora la síntesis (en el momento que el espíritu se constituye así mismo de ipso facto la síntesis hombre) mediante el discernimiento y dominio; es necesario salir del estado de inocencia (cuya contrapartida es la culpa) y la inocencia no se pierde sino es por la culpa, *para poder* discernir entre el bien y el mal. Kierkegaard nos menciona el tema del Génesis en la tentación que sufrieron nuestros primeros padres de probar del árbol de la ciencia. En esta ignorancia se incubaba el ensueño de una posibilidad desconocida ("ser como Dios").

"Posibilidad y desconocimiento son dos factores que engendran todo un mundo de deseos inconscientes. El ser inconsciente los priva de realidad palpable, mas su cualidad de deseos lo empuja a buscar una forma de realidad." (15)

El espíritu es independiente y el mundo donde se desarrolla es el de la posibilidad. La libertad es reguladora de la posibilidad, la naturaleza inferior es finita y no quiere correr el riesgo de la elección, entablándose una lucha; el espíritu tiembla, la finitud tiembla, la libertad tiembla también, ya que es medianera débil, para luego desmayar; al volver de nuevo en sí, ve que es culpable.

“La angustia es un desmayo femenino en que al libertad pierde la conciencia”. (...). Cómo se ha verificado la caída, no lo sabemos. La caída es siempre el cuadro oscuro.” (16)

Una vez dado el salto de la inocencia a la culpabilidad ya no hay marcha atrás que sea posible, ahora el hombre conoce la línea demarcatoria entre el bien y el mal, para Kierkegaard el precepto aumenta en el hombre la angustia y aparece como posibilidad de poder, si lo transgrede; para el autor danés el hecho de presentar en forma de acontecimiento exterior lo que se desarrolla en el fuero interior del hombre es una forma de narrar un mito, perspicazmente nos dice:

“La serpiente significa la reflexión, el coloquio interior que ante tal situación tiene el hombre consigo mismo. Por lo tanto la tentación no viene de fuera, sino que es el hombre quien se tienta a si mismo, como se atestigua en la carta de Santiago que cada cual es tentado por su propia concupiscencia.” (17)

El relato del pecado original es un ejemplo arquetípico que mantiene plena actualidad en el hombre, pues el primer pecado - según Kierkegaard - es el primero de cada individuo humano, y la angustia es la misma en Adán que en cualquier otro hombre.

Sin la angustia no hay tentación posible, no hay mayor ardid que el de causar angustia, y la mayor angustia es la de la nada en (este último punto coincide con Unamuno).

La angustia es la predisposición para el pecado y el pecado la causa del colapso de la libertad (el hombre se hace esclavo de sus vicios, se embrutece en la concupiscencia, etc).

### **A) La Angustia en la Generación**

Para Unamuno “*el amor es una lucha*” (18) machos y hembras al abrazarse se odian tanto como se aman, observa en la naturaleza el caso de las especies que al unirse se maltratan o se devoran.

En el amor carnal prima el egoísmo, cada uno de los amantes quiere poseer al otro; como medio para la propia perpetuación, sin embargo lo único que logra perpetuar de esta manera es *el dolor* y la muerte.

“El amor es hermano, hijo y a la vez padre de la muerte, que es su hermana, su madre y su hija y así es que hay en la hondura del amor una hondura de eterno desesperarse, de la cual brota la esperanza y el consuelo. Porque en este amor carnal y primitivo (...) que es el origen animal de la sociedad humana, de este enamoramiento surge el amor espiritual.” (19)

*El amor espiritual nace del dolor*, nace al morir el amor carnal, nace también de la compasión hacia el hijo desvalido.

“ Porque amar es complacer, y si a los cuerpos les une el goce, úneles a las almas la pena.”(20)

Hemos visto como los hombres al conocer su propia miseria, su propia nadería y triste aparencialidad se compadecen de si mismos, para luego volcar esa compasión en el prójimo.

“ El hombre ansia ser amado, o lo que es igual ansia ser compadecido. El hombre quiere que se sientan y se compartan sus penas y sus dolores.” (21)

La compasión se extiende de uno al prójimo, del prójimo a los seres vivos, por último a lo inerte, personalizándolo todo, el árbol, la estrella que tiene que apagar su luz dejando de existir para siempre porque el amor personaliza cuanto ama.

“Y cuando el amor es tan grande y tan vivo y tan fuerte y desbordante que lo ama todo, entonces lo personaliza todo y descubre que el total Todo, que el Universo es Persona también, que tiene una Conciencia, Conciencia que a su vez sufre, compadece y ama (...) es a lo que llamamos Dios.”(22)

Unamuno considera como un rasgo atávico esto de la personalización de todo el mundo, trae acotación la doctrina de Schleiermacher, que considera el origen y esencia del sentimiento religioso en la dependencia; se siente depender de poderosas fuerzas misteriosas que lo rodean; no sólo el tiene conciencia, sino que el mundo también tiene conciencia como él.

"el espíritu del hombre natural, primitivo, no se ha desplacitado todavía de la Naturaleza, ni ha marcado el lindero entre el sueño y la vigilia, entre la realidad y la imaginación."(23)

Para Kierkegaard la angustia, la sexualidad y el pecado son una triología inseparable, sin pecado no hay sexualidad, sin sexualidad no hay historia. En el estado de inocencia de lo sexual potencialmente sin apetito, el espíritu esta como adormilado, el espíritu puro no tiene sexo, como tampoco historia, la historia del linaje humano cesará el día de la resurrección cuando no exista distinción de sexos entre los individuos, al despertar el espíritu de este ensueño conoce el bien y el mal y es reo de culpa.

"Esta es la razón de la angustia, tanto en la inocencia como en el acto de la generación. Es la angustia la posibilidad de poder, ante la posibilidad del pecado, la generación de un nuevo individuo, de las contingencias de la historia." (24)

Para el autor danés la angustia y el pudor son inseparables en todo acto sexual.

"El pudor es un fenómeno psico - físico que revela una reacción ante un choque interior. De aquí su signo externo: el rubor."(25)

Ya que el espíritu es lo más independiente, su antítesis estaría en el poder subyugador del sexo, por ello metafóricamente hablando el espíritu pasa a ocultarse no terciando entre el cuerpo y el alma:

"Sin embargo en la forma en lo sexual no puede expresarse el espíritu; allí se siente extraño. Entonces dice al sexo: "Amigo, aquí no puedo ser el tercero, por eso voy a ocultarme entre tanto." (26)

De aquí que se da el pudor y la angustia, no hay cosa más enigmática para el hombre que el sexo, es un momento de angustiosa ignorancia el que precede al acto de la generación.

"Luego sigue el acto en que el espíritu retira la mirada. En el momento de la concepción se da la máxima lejanía del espíritu y el sumo estremecimiento de angustia. En la angustia se origina el nuevo individuo." (27)

Esta angustia se reitera en la mujer al momento del parto es un momento de gran trascendencia para el individuo por nacer. La psicología nos habla del *traumatismo del nacimiento*, aquel recuerdo del dolor del nacimiento, del incomodo de la luz y de la hostilidad del medio ambiente, el niño llora al parecer quiere volver al vientre materno. En el adulto permanece de manera inconsciente este trauma, la añoranza de paz y tranquilidad en el seno de la madre lo hace retornar a su tierra natal. Collado nos dice:

“De aquí el amor al terruño, y el deseo del anciano de que se le sepulte en su patria y en su tierra. Pues el terruño es el seno de la madre tierra que se hizo vida para el hombre en la vida del seno de la madre.” (28)

Este aspecto es clave para entender al Unamuno intrahistórico, con una sustancia profunda y más íntima “el Unamuno niño” aquel que huyendo por momentos del “mundanal ruido” de los difíciles problemas del mundo exterior busca refugio en la tranquilidad del hogar en el regazo de la madre, es por esta razón que cuando siendo adulto sufrió la crisis del 87 su esposa Concha le grita ¡hijo mio! suplantando psicológicamente a su madre: Unamuno se siente protegido.

“... Esta estriba, según parece en la ligazón a la madre con la consiguiente neurosis de regresión. Bajo este aspecto el origen psicológico de la angustia unamuniana sería el sentimiento íntimo de desvalimiento, la incapacidad psicológica de afrontar con madurez la dures del ambiente de la vida, y la madre o lo maternal, concebido por Unamuno como el gran fondo telúrico de lo vital preconciente, representaría el refugio, la santa inconciencia de divinidad.” (29)

Según el análisis de Gayana Jurkevich, Unamuno intento substanciar lo paternal o masculino en sus obras, la perdida de su madre ocupó una posición central en la vida del autor, por ello dice Jurkevich que Unamuno proyecta la imagen de mujer - madre en todas las mujeres esto se hace patente en la presentación de sus personajes femeninos: en el cuento “Dos Madres” o la Tía Tula”.

"Y el amor maternal, ¿qué es, si no compasión al débil, al desválido, al pobre niño inerte que necesita de leche y del regazo de su madre? Y en la mujer todo amor es maternal." (30)

### Y párrafos más abajo

"El amor de la mujer, sobre todo, decía que es siempre en su fondo compasivo, es maternal." (31)

Según Jung, para evolucionar como persona hay que poder individuarse. El que no sabe individuarse se condena a ver a todas las mujeres como madres /vírgenes y no se llega a poder amar a las mujeres. Dice Feal Deibe:

"Al aceptar este dictado el hombre se condena a no poder amar a la mujer, asimilada a la madre, a causa de la barrera del incesto." (32)

Al sentir la incapacidad de individuarse de la mujer - madre vienen las ganas de suicidarse o volverse loco; el hombre a tomar el arquetipo experimenta el deseo de volver al vientre materno donde existe la posibilidad de nacer de nuevo o ganar inmortalidad.

### 3.3 La Muerte

El hombre por medio de la congoja llega a sí mismo, a sentirse plenamente, y por tanto a ser persona, habíamos visto que esta situación lo lleva a entenderse como finito y contingente, y que la angustia no era de índole femenil como en Kierkegaard, sino muy por el contrario masculina, de acción que le llevaban al deseo de esforzarse por perdurar y no morir nunca, a ser todo en todo. Para Unamuno la muerte es el final de la congoja, un *deshacimiento supremo*, por tanto la congoja puede ser considerada como un prefiguramiento de la muerte.

"(.....) sólo se comprende la vida a la luz de la muerte. Prepararse a morir es vivir naturalmente." (33)

En la cita anterior vemos la importa de la filosofía platónica, la de los diálogos, la del Fedón, donde el filósofo vive para la muerte.

“Deseo explicaros a vosotros, mis actuales jueces, cómo un hombre que sea ocupado toda su vida a la filosofía debe morir con valor, y tener la firme esperanza de que gozará de lo mejor cuando haya muerto.” (34)

Si bien es cierto Unamuno arrostra con valor el enigma de la esfinge y se detiene con dilación ante su mirada con el fin de despertar y no continuar amodorrado en el sueño de la vida, don Miguel a diferencia del filósofo griego no cree en sus años de juventud en que existía algo más allá después de la muerte, sus ideas progresistas de aquel entonces le impedían aceptar una vida, después de esta vida. Es necesario refugiarse en la fama, en la gloria ganada por las obras; escritos literarios, actividad política, etc. Aquel lejano concepto de gloria herencia del renacimiento Italiano en lo cual cualquier objeto tangible: esculturas, edificaciones, arquitectónicas, pinturas y manuscritos llevan los nombres de sus autores y hemos visto en otro apartado como los túmulos llevan cartelas con el nombre de los fallecidos. Unamuno nos dice:

“Yo era el centro del universo y, es claro, de aquí ese terror a la muerte. Llegué a persuadirme de que muerto yo acababa el mundo.” (35)

Este es el miedo pagano a la aniquilación del yo a “la nada más allá de la tumba”. Unamuno tiene en cuenta que el naturalismo no consuela su espíritu, lo que está en juego es el destino del yo, personal, no solo su desaparición natural, sino su aniquilación como sujeto individual, libre y autoconciente. De poco o nada vale sacrificar el nombre al hombre si finalmente al morir, muero yo y mi mundo:

“si yo desaparezo del todo, y desaparece mi conciencia personal, con ella desaparecerá para mí el mundo.” (36)

De esta manera la muerte se constituye en un desafío, despertar del sueño de la vida a la vigilia de la eternidad, la muerte disuelve toda apariencia y pone en tela de juicio todas nuestras creencias. Si todo ha de perderse en definitiva, nada tiene sentido, Cerezo nos menciona la conversión experimentada por Unamuno desde este fondo nihilista, la búsqueda de su verdadero yo, la idea de su yo en Dios.

Y de ahí también su obsesión por no hacer teatro en la escena de la vida (véase el capítulo del Quijote) y ser profundamente sincero con Dios y consigo mismo. Cerezo escribe:

“Quiere que su testimonio sea veraz, porque aspira a verse y reconocerse en su verdad última sin autoengaño.” (37)

Líneas abajo:

“Como es peculiar del Romanticismo, al sentirse perdido en el laberinto de su yo no tiene otro hilo de orientación que atenderse a su sinceridad. La sinceridad es la verdad, o al menos el camino hacia ella, porque desnuda el alma de todo encubrimiento.”(38)

### 3.4 El Animal Guardamuertos.

Esta es otra forma de designar al hombre, destacando el hecho de que el hombre es el único animal que conserva a sus muertos, al parecer ni los elefantes con sus enormes y secretos cementerios tratan de conservar sus restos consigo, puesto que desconocen todo tipo de trascendencia y culto a los muertos.

“...Por lo común, las religiones primitivas, y cabe en rigor decir que lo que más al hombre destaca de los demás animales es lo que guarde, de una manera o de otra, sus muertos son entregarlos al descuido de su madre la tierra todo paridora; *es un animal guardamuertos.*” (39)

A mi entender en este párrafo Unamuno sintetiza los rasgos comunes de las principales religiones primitivas, el gusto a la necesidad de conservar los restos de sus antepasados observando rigurosamente una serie de rituales. Cabe citar como ejemplo a los egipcios, como bien sabemos, para ellos era muy importante conservar el cuerpo del muerto, para que el alma pudiera retornar nuevamente en él y continuar con su vida, solo que esta vez eterna.

Hacia la 18ª dinastía se tenía por costumbre en el taller del embalsamador, sacar el cerebro de la víctima, mediante un gancho por medio

de la nariz y extraer los órganos mediante una incisión en el costado izquierdo conservándolos en los llamados vasos carióticos.

“Cubriendo luego el cuerpo con una sal llamada natron, para finalmente amortajarlo.” (40)

Los muertos serían transportados a través del río hacia el reino de Osiris para vencer los muchos riesgos que tendría que sortear era menester contar con “el Libro de los Muertos”, papiro que era colocado en la tumba para que el difunto lo recite como alegato. Frente al tribunal Osiris. Ahí sería pesado su corazón en una balanza, equilibrando con la pluma de la verdad. Un corazón colmado de pecados superaba el peso de la pluma y el destino del difunto era terrible: ser devorado y perecer en la nada. En cambio el hombre virtuoso llevaba una vida feliz y eterna pasando al campo de la habas.

El saber enciclopédico de Unamuno lo lleva a afirmar que las tumbas y túmulos son construidos con material más resistentes que las habitaciones cotidianas de la población. Todos movidos no por el culto a la muerte, sino a la inmortalidad, esto es lo que da inicio y preserva a las religiones:

“Cuando no hacían para los vivos mas que chozas de tierra o cabañas de paja que la intemperie ha destruido, elevándose túmulos para los muertos, y antes se empleó la piedra para las sepulturas que no para las habitaciones.”(41)

Dicho sea de paso la piedra, en cuanto tal, es considerada como una hierofanía cósmica capaces de enseñar al hombre, el poder, la dureza y la resistencia.

“Ante todo la piedra permanece siempre la misma, (...) al hacer esto, le desvela por analogía la irreducibilidad y lo absoluto del ser.” (42)

Estos aspectos de la sacralidad de la naturaleza no han sido contemplados en esta obra por Unamuno pero considero oportuno acotar los escritos de Eliade: porque al parecer llegan al mismo resultado:

“Captado gracias a una experiencia religiosa, el modo de la piedra revela al hombre una existencia absoluta, más allá del tiempo, invulnerable al devenir.”  
(43)

Cuando se ha satisfecho las necesidades biológicas, sobreviene el hambre de inmortalidad y esta se alcanza mediante la fe en una sobrevida, y se alcanza la sobrevida por y mediante el amor. A Unamuno se le ha achacado de observar una filosofía egoísta, a lo que el autor vasco se defiende diciendo que su filosofía puede ser egoísta por considerar al Yo como centro primordial, (pero es el caso que desde mi perspectiva este egotismo es una cara del profundo altruismo) todavía resuenan ecos de los voces pascalinas:

“¿Y quién eres tú? (...) ¡para el universo nada, para mi todo! ¿orgullo? ¿Orgullo querer ser inmortal? ¡Pobres hombres!” (44)

Ahora bien cuando las dudas nos asaltan y la razón se empecina en demostrarnos lo quimérico de la inmortalidad del alma, es entonces cuando surge *el ansia de perpetuar el nombre y la fama*. Los ejemplos surgen por doquier sea a través de grandes mausoleos, nichos y hornacinas construidos con grandes carteles con el nombre del difunto claramente escrito; o en la obra literaria de cuantos se han perpetuado en la literatura universal.

“Una vez satisfecha el hambre, y ésta se satisface pronto, surge la vanidad, la necesidad- que lo es- de imponerse y sobrevivir en otros.” (45)

El catedrático salmantino observa meticulosamente el efecto paradójico que se produce al querer conservar la fama y los honores para uno en el nombre, es porque poco ha influido en su pueblo y cuesta trabajo recordarle, asimilar sus ideas, por el contrario cuando alguien ha influido profundamente en el pensar y sentir de su pueblo. El nombre ya no es necesario:

“Sucede muy comúnmente que cuando no se pronuncia y a el nombre de un escritor es cuando más influye en su pueblo desparramado y enfusado su espíritu en los espíritus de los que lo leyeron.” (46)



De esta manera lo suyo es ya de todos, el autor vive en la sapiencia convencional, en el fuero interior de cada uno de quienes lo leyeron y asimilaron. Sin embargo lo que sea inmortalizado es la obra.

### 3.5 Meditatio Mortis

Este es gran tema unamuniano en el que se encuentra la piedra de toque de toda la arquitectura de su pensamiento filosófico, toda su meditación ontológica gira el tema de la inmortalidad del alma como única posibilidad de la trascendencia existencial.

“Quiere decir el único verdadero problema vital, del que más a las entrañas nos llega, del problema de nuestro destino individual y personal de la inmortalidad del alma.” (47)

Toma como punto de partida la *Ética* de Spinoza, Unamuno no dejará de elogiar la obra de este gran filósofo judío – español, rescatando tres proposiciones y abocarlas al problema aquí tratado:

Proposición 6 de la parte III “cada cosa se esfuerza cuando está en ella, por perseverar en su ser”

Proposición 7 de la parte III: “El esfuerzo con que cada cosa se esfuerza por perseverar en su ser, no es nada aparte de la esencia actual de la cosa misma.” (48)

Y finalmente

Proposición 8

“El esfuerzo con que cada cosa se esfuerza por perseverar en su ser, no implica ningún tiempo finito sino indefinido.” (49)

Con esto Unamuno determina que *la esencia del hombre, de cada uno de nosotros es el conato, la lucha por seguir siendo hombre, en no morir. Y este no querer morirse es el punto de partida personal y afectivo del sentimiento trágico de la vida.*

Unamuno respecto al concepto del hombre destruye de un plumazo los inmensos constructos teóricos en torno a este tema, aquellas negativas torres de papel construidas por los filósofos metafísicos occidentales, desde los griegos hasta nuestros días; su desconfianza en el concepto de "Humanidad" que le resulta tan extenso, pero por lo mismo tan vacío de contenido y realidad, lo lleva a filosofar sobre el hombre de carne y hueso, al que sufre, quiere, piensa y lee esta obra, a cada uno en su individualidad al sustantivo concreto, hombre.

De esta manera Unamuno quiere rescatar el **aspecto afectivo o sentimental** tan venido a menos por la filosofía de Aristóteles quien como sabemos consideraba al hombre como un **animal racional** aquel bípedo implume capaz de serlo interactuando en sociedad y la política (*Zoon politikon*) su ciudad - Estado y la forma sui generis en que manifiesta esta sensibilidad humana es a través del llanto y la risa; al parecer solo el hombre es capaz de llorar de derramar lágrimas cristalinas (el cocodrilo que devora a sus propios hijos sería un contraejemplo) o de reír (aquí el contraejemplo lo constituirían las hienas), pero quizás Unamuno quiso escribir "sonreír" en lugar de reír :

"El hombre, dice, es un animal racional no sé porque no se halla dicho que es un animal afectivo o sentimental. Y acaso lo que los demás animales la diferencia sea más el sentimiento que no la razón." (50)

Y líneas seguidas en forma irónica.

"...Mas veces he visto razonar a un gato que no reír o llorar. Acaso llore o ría por dentro, pero por dentro acaso también el cangrejo resuelva ecuaciones de segundo grado." (51)

Para Aristóteles los hombres por naturaleza se empeñan por conocer, se trata de conocer por conocer. Para Unamuno hay 2 tipos de conocimiento:

- a) Apetito de conocer para vivir.
- b) Apetito de conocer por conocer.

- a) El primero es impuesto por la necesidad, es un conocimiento previo también es conocido como "conocimiento existencial".
- b) Conocer por conocer: una vez satisfechas las necesidades básicas sobreviene la curiosidad, es un conocimiento de índole secundaria.

El conocimiento existencial se subdivide a su vez en: aquel que defiende *el instinto de conservación* y "se conforma con un conocimiento óntico de las cosas, no va más allá de cubrir la necesidad de mantenerse vivo".

Y el que defiende el instinto de perpetuación, reclama un tipo ontológico de conocimiento que tiende a satisfacerse respondiendo a las siguientes preguntas ¿De dónde vengo yo, y de donde viene el mundo en el que vivo y del cual vivo? ¿A dónde voy y todo cuanto me rodea? Ambas preguntas apuntan a un saber intemporal proyectándose hacia atrás y hacia adelante.

En este sentido Unamuno rechaza toda la filosofía de la identidad sea racionalista o especulativa, por disolver al existente en el éter de las elucubraciones abstractas, su filosofía apunta hacia los intereses trascendentales de la vida pero con los pies bien puestos en tierra, en el existente de carne y hueso.

En su obra capital *Del Sentimiento Trágico de la Vida* se manifiesta un anticartesianismo y un antihegelianismo que no es gratuito. Descartes había construido un fantasma de hombre, su proyecto había ocasionado un desgarrón irreparable en el existente, separando el cuerpo del alma, *la res extensa* de la *res cogitans*, fue necesario utilizar una explicación ad - hoc echando mano de la glándula pineal para explicar la relación de lo corporal con lo inmaterial, dentro de una visión netamente mecanicista que oculta la realidad de la vida ahogándola en el mar de la abstracción.

Descartes lleva hasta sus últimas consecuencias la *époje* del sujeto para convertirlo en un mero *cogito*; en una cabeza alada con pensamientos lógicos matemáticos (en términos de Schopenhauer):

“Lo malo del *Discurso del Método* de Descartes [...] es que quiso empezar prescindiendo de sí mismo, de Descartes, del hombre real de carne y hueso, del que no quiere morirse, para ser un mero pensador, esto es, una abstracción.” (52)

La crítica contra Descartes no es nueva, ya desde sus días se escuchaban las voces de Pascal con las razones del corazón y al gran filósofo italiano Giambattista Vico, para quien solo se conoce lo que se hace, y lo que hace el hombre es la historia (asi como Dios hizo a la naturaleza y al hombre por eso los conoce a cabalidad) de esta manera inserta al hombre en el escenario histórico, en el devenir dando relevancia a la ciencia histórica en plena época del formalismo matemático y de la recién inventada geometría analítica creada por el pensador racionalista francés.

En Unamuno encontramos un preclaro precursor del existencialismo (y del personalismo), que después de Kierkegaard centra su foco de atención reflexiva y filosófica en el existente individual y en la experiencia pática (53), esto no es objetiva, propia del acto de ser.

La experiencia del acto de ser es lo originario. Por ello la aguda crítica a la époje cartesiana que produce la desgravación ontológica del *sum*, (soy) es decir al acto existencial, encubriendo al sujeto viviente:

“Pero el ego implícito en este entimema *ego cogito ergo ego sum*, es un ego, un yo irreal o sea ideal, y *su sum*, su existencia, algo irreal también [...] y lo primitivo no es pienso, sino que vivo.” (54)

De esta manera el puro pensamiento es un ver eidético, objetivo, que no tiene contacto con el drama de la existencia y las vicisitudes cotidianas:

“¡Ver claro!... ¡ver claro! Solo vería claro un puro pensador que en vez de lenguaje usará álgebra, y que pudiera libertarse de su propia humanidad; es decir, un ser insustancial, meramente objetivo, un no ser, en fin.” (55)

Para Unamuno lo decisivo es la experiencia subjetiva de existir que es anterior a toda experiencia reflexiva objetivadora y de la que según Cerezo es la única capaz de dar cuenta del movimiento de autocomprensión hermenéutica y no por una pura álgebra de ideas...” y lo primitivo no es que pienso sino que vivo, por que también viven los que no piensan”

“La verdad es *sum, ego cogito*:

soy, luego pienso, aunque no todo lo que es piense.” (56)

Unamuno ha elegido su propio derrotero en el arduo labor del pensar, con la agudeza y criterio propio ha encontrado una idea demoledora, con una frase que no es el simple anteponer palabras sin mas, sino que por el contrario nos remiten aquella verdad concreta y real, y no metódica e ideal, es que el sentirse hombre es lo inmediato y primigenio con respecto a pensar. De esta manera la experiencia del acto del ser es lo originario. Existir o vivir es sentirse siendo como tarea de ser, en una palabra **ser – se**.

Hay una relación indesligable entre el ser y la conciencia. Sostiene F. Meyer:

“Ser equivale a “tener conciencia de sí”, a “ser uno mismo”. El ser no se da sino en la conciencia refleja de sí mismo, lo que Unamuno expresa por una forma reflexiva: “**serse**”.”(57)

El *serse* visto en un doble sentido: en forma transitiva y reflexiva *serse* es hacer por ser como cobrar conciencia de sí en tanto que se está en obra de sí (¡Hay que hacernos un alma! nos exhorta el pensador vasco). Ningún hombre está en plena certidumbre y posesión de sí, su existencia es una constante tensión y lucha, vacío y esfuerzo: tiene que hacer por ser. Traigo a cotación lo que nos dice Cerezo al respecto:

“Ser- se es, pues, experimentarse existiendo en esta tensión agónica de ser y sobre – ser, deshacimiento y perhacimiento, como un tiempo de pasión.” (58)

Ser conciente de sí, es esforzarse por escapar del no ser y afirmarse en ser. Este esfuerzo es real, no abstracto por eso el cuerpo desmiente al cogito cartesiano: Es el no a un puro acto de intencionalidad objetiva.

“La filosofía no puede ser puramente intelectual. Porque no se piensa sólo con la cabeza; se piensa con todo el cuerpo.” (59)

La conciencia de existir en el hombre, no necesita razón de ser, porque está por encima de todas las razones. Dice Serrano: “es una categoría esencial: la existencia posee su propia esencia”.

**“El alma humana vale por todo el universo”** (60) e inmediatamente hace la aclaración referente al término *alma* y no la *vida* humana, puesto que aquellas personas que sean incrédulas de la inmortalidad del alma se aferrarán a esta vida terrena como única tabla de salvación y sobre valorarán esta vida pasajera; considera que esta forma de pensar la vida es el origen de la sensiblería afeminada contra la guerra. Recordemos que Unamuno rescata el pensamiento de Heráclito de Efeso, y que debido a sus ideas respecto a la Guerra Civil Española le ocasionarían varios problemas políticos (entre ellos el del destierro); ya indique líneas arriba que la esencia del hombre es el conato.

Ahora bien, el hombre por el hecho de tener conciencia es considerado por el catedrático salmantino como un animal enfermo:

“El hombre por ser hombre, por tener conciencia es ya, respecto al burro o al cangrejo, un animal enfermo. La conciencia es una enfermedad.”(61)

El hombre es el único ser en el planeta que es conciente de sus actos, lo que determina que un hombre sea hombre y no otro ser e incluso otra persona, es el *principio de unidad* y el *principio de continuidad*.

Por el principio de unidad, en el espacio nos desplazamos en un solo sentido en forma consolidada, vamos hacia el norte o vamos hacia el sur. A lo largo de nuestra vida tenemos propósitos y hacia ellos se dirigen nuestras

acciones, para el pensador español, se es más hombre en cuanto es más unitaria nuestra acción.

Por el principio de continuidad en el tiempo, me doy cuenta que yo soy el que hace veinte años era, por el hecho de que el que hoy soy proviene por una serie continua de estados de conciencia del que era mi cuerpo hace veinte años. De esta manera la memoria juega un papel importante tanto en la personalidad individual como en la conciencia colectiva, donde la memoria pasa a llamarse "*tradición*".

Para Unamuno el vivir en el recuerdo de un pueblo, es una sombra pálida de inmortalidad, es placebo, es remedio inocuo para el hambre de inmortalidad. Sacrificar una generación a otra es un absurdo ya que ninguna recibe los frutos del sacrificio, sino que sigue ad infinitum sacrificándose unas en aras de otras futuras generaciones.

Entre líneas podemos dar una lectura nietzschiana al asunto, baste recordar "Del nuevo Idolo".

"El nuevo ídolo quiere rodearse de héroes y hombres de honor ¡Ese frío monstruo se complace en calentarse al sol de las buenas conciencias!" (62)

Para luego decir:

"¡Huid del mal olor! ¡Alejaos del humo de los sacrificios humanos!"(63)

Es por ello que Unamuno lo escribe explícitamente.

"¿O qué es ese ídolo, llámese Humanidad o como se llamare, ¿a qué se han de sacrificar todos y cada uno de los hombres?." (64)

Si la llamada "humanidad" es un ídolo, es menester romperlo para poder ver en el hombre (el de carne y hueso) un fin en sí mismo y no un medio. Para el pensador vasco la civilización toda se endereza hacia cada hombre, hacia cada yo. Quien quiera conducir un pueblo deberá tener presente que conduce

hombres, hombres de carne y hueso que nacen que sufren y mueren, hombres que son fines en sí mismos y no medios.

Aquellos que viven pensando en su legado, sea en sus hijos, sus obras o el universo o en cualquier otra vaga elucubración (aquí resulta contradictorio con respecto a otros escritos) padece de **“estupidez afectiva”**.

Una persona puede ser brillante intelectualmente pero puede padecer de este mal, de tener anquilosados y “retrasados los sentimientos”, dicho literalmente ser un estúpido del sentimiento. Esto me recuerda a los “minusválidos a la inversa” de Nietzsche que tienen algún órgano de su cuerpo hiperdesarrollado en detrimento de todos los otros; haciendo – vía metáfora – una crítica ácida al racionalismo cartesiano (y también al empirismo).

En primera instancia es la necesidad de vivir la que ha creado en el hombre los órganos de los sentidos, mediante ellos conocemos lo que nos es indispensable conocer para la conservación de la vida humana:

“El conocimiento está al servicio de la necesidad de vivir, y primariamente al instinto de conservación personal.

(.....) El hombre ve, oye, toca, gusta y huele lo que necesita ver, oír, tocar, gustar y oler para conservar su vida.” (65)

Aquellos fenómenos naturales que están infra o supra de la captación humana y que por ende no son captados como datos fenoménicos de nuestra percepción no son indispensables para la conservación de la vida, otros seres los captan porque les son indispensables para su operaciones metabólicas o anabólicas.

“Con términos en que la concreción raya acaso en la grosería, cabe decir que el cerebro, en cuanto a su función, depende del estómago.” (66)

Tal es el origen del conocimiento que podría ser llamado histórico, el catedrático salmantino hace una brillante interpretación del texto del Génesis partiendo de la “tragedia mítica del paraíso”: nos narra que en el principio vivían

nuestros primeros padres en estado de salud e inocencia, Yahvé les permitía comer del árbol de la vida y de los demás, menos del árbol de la ciencia del bien y del mal, al probar los frutos de este árbol – tentados por la serpiente – quedaron sujetos a las enfermedades, la muerte, el trabajo y el progreso.

“Porque el progreso arranca, según esta leyenda, del pecado original.” (67)

Con el pecado original, el hombre fue expulsado del paraíso, se vio obligado a trabajar (y como resultado de dicho esfuerzo concientemente desplegado “progresar”) y la mujer fue condenada a parir con dolor.

La versión de nuestro origen según Unamuno es que un homínido – en lugar del hombre Adán – tuvo un hijo enfermo zoológicamente, esta desventaja terminó constituyéndose en una fortaleza, la lucha por la supervivencia hizo que este homínido se ponga erguido acabando por ponerse derecho, siendo el único mamífero vertical: esta posición permitió tener las manos libres para oponer el pulgar a los cuatro dedos y fabricar herramientas.

Unamuno al igual que Engels considera que las manos son las grandes fraguadoras de la inteligencia (y la ingestión de proteínas de la pesca dirá el autor alemán, ayudarán a la formación de un pensamiento cada vez más abstracto) y esa misma posición le puso laringe y boca en aptitud de articular lenguaje y “¡palabra es inteligencia!”

Esta postura y el posterior desarrollo cerebral hizo que la cabeza pesara más sobre el tronco, de esta manera se necesitaban huesos de la pelvis más resistentes:

“La mujer, la autora de la caída, según el génesis, tuvo que dar salida en el parto a una cría de mayor cabeza por entre unos huesos más duros. Y Yavé la condenó, por haber pecado, a parir con dolor a sus hijos.”(68)

Así como el género humano tiene historia, así también la tiene el pecado. El pecado existe en el mundo desde que existe el hombre (Collado).

Aquí hay diferencias entre Unamuno y Soren Kierkegaard. Para el pensador español **el pecado** es como un vago sentimiento íntimo, que se difunde por toda la humanidad y que aflora de *un inconsciente colectivo de culpa*, sentimiento que se plasma en un mito (o a la inversa el mito produce ese sentimiento). Kierkegaard trata el ser del pecado en la interioridad del individuo en el "sí mismo" y se pregunta luego como es psicológicamente posible realizando además la suspensión ética. El resultado de este esfuerzo es el descubrimiento del fenómeno de la angustia como el elemento psíquico que hace posible el pecado, predisponiéndolo al hombre a cometerlo.

Para Sören Kierkegaard:

"Cada individuo humano es, a la vez que individuo, todo el género Adán no es representante de todo el género, sino individuo y, por tanto, igual que cada individuo, todo el género." (69)

De ahí que "el pecado original" no solo comienza con Adán sino con todos y cada uno de los hombres que pecan en los distintos tiempos de la historia. El autor danés no rechaza el relato del Génesis sino que lo despoja del carácter mítico. El pecado entró al mundo por un pecado y este se repite por primera vez en cada individuo.

"El pecado no se comunica ni se trasmite por generación, sino que acontece repentinamente en cada individuo en virtud del *salto*." (70)

Aquí mantiene distancia el danés de la teoría de *la transducción* de San Agustín por la cual el pecado original se replica de alma en alma, de padre a hijos hasta el final de los tiempos, argumentos que esgrime el buen Obispo de Hipona contra Pelagio.

Para Unamuno el pecado ocurre como algo dado en la existencia, como un elemento del vivir con que cuentan y en el que incurren casi inconscientemente, sin la reflexión de su trascendencia teológica.

Es algo que soporta el existente a lo largo, de su existencia, es algo que lo deprime. Cuando sentimos que nuestras acciones son defectuosas, nos repugnamos de ellas, nos avergonzamos. El porqué profundo de esto es desconocido, esta ignorancia es suplida con el concepto de pecado que arranca de la misma de la vida y cuya base es irracional: el sentimiento.

## Notas al Capítulo III

- (1) Cerezo. *Las Máscaras de lo trágico*, p. 378
- (2) *Ibid.*, p. 380
- (3) *Ibid.*, p. 381
- (4) Cf. *Del Sentimiento*, p.26 infra.
- (5) Cerezo. *Las Máscaras de lo trágico*, p. 386
- (6) Sánchez Barbudo. *Miguel de Unamuno*, p. 20
- (7) Marías, Julián. *Miguel de Unamuno*, p. 76
- (8) Unamuno, *Del Sentimiento Trágico de la Vida*, p. 156
- (9) Collado. *Op. cit.*, p. 133
- (10) Marías, Julián, p. 226
- (11) Collado. *Op. cit.*, p. 134
- (12) Reale. *Historia del Pensamiento Filosófico y Científico*, p. 523
- (13) Collado. *Kierkegaard y Unamuno*, p. 104
- (14) *Ibid.*, p. 104
- (15) *Ibid.*, p. 103
- (16) *Ibid.*, p. 105
- (17) *Ibid.*, p. 107
- (18) *Del sentimiento*, p. 151
- (19) *Del sentimiento*, p. 151
- (20) *Del sentimiento*, p. 152
- (21) *Del sentimiento*, p. 153
- (22) *Ibid.*, p. 155
- (23) *Ibid.*, p. 172
- (24) Collado, *Op. cit.*, p. 119
- (25) *Ibid.*, p. 116
- (26) *Ibid.*, p. 117
- (27) *Ibid.*, p. 119
- (28) *Ibid.*, p. 120
- (29) *Ibid.*, p. 138
- (30) *Del Sentimiento*, p. 152
- (31) *Ibid.*, p. 153
- (32) French Leslie. *La personalidad de Unamuno*, p. 3
- (33) Cerezo. *Op. cit.*, p. 230
- (34) Platón. *El Fedón*, p. 137
- (35) Cerezo. *Op. cit.*, p. 230
- (36) *Ibid.*, p. 231
- (37) *Ibid.*, p. 232

- (38) *Ibid.*, p. 232
- (39) *Ibid.*, p. 64
- (40) Cf. Millard. Anne Ph. D. *Antiguo Egipto*, p. 34
- (41) Unamuno. *Del Sentimiento*, p. 63
- (42) Eliade Mircea. *Lo sagrado y lo Profano*, p.152
- (43) *Ibid.*, p. 153
- (44) *Del Sentimiento*, p.70
- (45) *Del Sentimiento*, p .70
- (46) *Ibid.*, p.76
- (47) Unamuno. *Del Sentimiento*, p.28
- (48) Spinoza. *Ética demostrada según el orden geométrico*, p.110
- (49) *Ibid.*, p.111
- (50) Unamuno. *Del Sentimiento*, p. 27
- (51) *Ibid.*, p. 27
- (52) *Ibid.*, p.391.
- (53) C<sup>o</sup>. Cerezo, p.392
- (54) *Ibid.*, p. 391
- (55) *Ibid.*, p. 391
- (56) *Ibid.*, p. 58
- (57) Meyer, Francois *La Ontología de Miguel de Unamuno*, p. 18
- (58) Cerezo, Pedro. *Las máscaras de lo trágico*, p. 393
- (59) Serrano Poncela. *El pensamiento de Unamuno*, p. 100
- (60) *Del Sentimiento*, p. 35
- (61) *Ibid.*, p.40
- (62) Nietzsche. *Así habló Zarathustra*, p. 68
- (63) *Ibid.*, p. 69.
- (64) *Del sentimiento*, p. 35.
- (65) *Ibid.*, p. 47
- (66) *Ibid.*, p. 46
- (67) *Ibid.*, p. 43
- (68) *Ibid.*, p. 44
- (69) Collado, Jesús Antonio. *Kierkegaard y Unamuno. La Existencia Religiosa*, p. 92.
- (70) *Ibid.*, p. 94. Según Collado: El salto, es una conclusión sui generis en virtud de la cual de una cosa resulta la contraria. El salto es la suprema explicación de lo absurdo.

**CAPITULO IV:  
EL HOMBRE A TRAVÉS DE LA FICCIÓN  
(LA NIVOLA Y OTROS)**

Para Unamuno, donde hay conciencia hay finalidad, la autoconciencia es lo decisivo en relación al yo, cuanto más conciencia más yo; cuanta más conciencia más voluntad, más yo. Propiamente hablando un hombre que no tiene voluntad no es un Yo, ahora bien esta voluntad esta orientada hacia el porvenir es una de las herramientas más importantes para poder hacerse un yo o un alma.

“Ser no es lo mismo que serse. Un animal aunque sea humano, es; una persona, se es. Serse es propio de la personalidad.” (1)

Con esto nos aclara que el individuo biológico (humano) no es necesariamente persona, puesto que no todo individuo es capaz de poseer personalidad esto implica – entre otras cosas – la capacidad de ser causa al fraguar una figura de existencia por tanto un principio animador del sentido del mundo.

“El hombre más real, realis, más res, más cosa, es decir, más causa – sólo existe lo que obra, es el que quiere ser o el que no quiere ser, el creador.” (2)

Paradójicamente y en aparente contradicción contra si mismo afirma que “la persona es cosa” porque cosa deriva de causa, en este contexto cosa viene a significar sustancia no en el sentido aristotélico de núcleo permanente de ser (como sustrato) sino en el práctico volitivo de unidad de acción e intención.

Es persona quien tiene un rostro o un nombre propio, por el que puede ser llamado, solo tiene un nombre quien ha individuado su alma, cada persona es única con la originalidad de la causa se necesita también la originalidad de la inspiración. Unamuno va más allá de la etimología, para él no solo es *actor* el que representa un papel sino fundamentalmente quien lo idea o inventa; es una palabra, *el creador*.

Puesto que toda persona cuenta con el secreto, vale decir con la palabra original que le inspira, en tanto crea en ella se pondrá en obra, revelando así el sentido secreto de su símbolo (véase capítulo II). De esta manera son canalizadas todas las energías hacia el logro de este propósito, sin importar los sufrimientos que nos salgan al paso con tal de lograr nuestro objetivo; esta intención o propósito que concita nuestras energías es *el carácter, es el arquetipo o ejemplar de la persona*. Solo la persona en cuanto a voluntad es carácter, puede ganarse si es que acierta con su propio secreto, como es el caso del héroe don Quijote o puede no acertar con su propio secreto, porque como lo dice Cerezo “el carácter es un fondo secreto que emerge a golpes de libertad”.

En conexión con el carácter está la categoría de *estilo*, es el modo peculiar de realizarse el carácter o de darse forma, en la vida es necesaria la originalidad expresiva, todo estilo es poético y por ende es creativo.

Cuando la persona acierta a existir en su secreto, inventando su carácter y conduciéndose con estilo tiene “un sí mismo” o tiene un alma.

El “sí mismo” no es algo acabado sino que constantemente se está siendo, en una creación incesante “*el sí mismo es la persona en el quicio de lo que quiere ser*”. Y de aquí una de las características del ser personal, la de la fidelidad a lo que se quiere ser, y su consecuencia práctica en el carácter y en el estilo, con el principio inspirador, recuérdese algo importante que para Unamuno “la libertad no está tanto en el hacer cuanto en el querer”.

El problema surge en que existe una disonancia entre idealidad y facticidad el hecho que yo quiera ser algo o alguien, no quiere decir que ya lo sea, por esto Unamuno sentencia con la frase: “*¡conoce tu obra y llévala a cabo!*”. Como bien analiza Cerezo:

“En cierto sentido puede decirse que no soy, que no he llegado a ser el que quiero ser; en otro en cambio, vale decir que ya soy, en mi verdad última, lo que aspiro a ser, puesto que lo quiero ser.” (3)

De ahí la tensión agónica en el “sí mismo” entre infinitud y limitación, posibilidad y necesidad. Esta situación produce una *doblez metafísica*: ser lo que no se es y no ser lo que se es. (F. Wyers). La ambivalencia trágica nos lleva a una paradoja.

“Puesto que es el “ sí – mismo”, eterno e ideal, en cierto modo no es, aunque aspire a ser, y en buena medida está en contra de lo que fácticamente se viene siendo o pareciendo ser, resulta ser un “contra – mismo”, la negación de lo que vengo siendo.”

(4)

### Líneas abajo

“cada uno busca su complementario un hombre que lo sea de verdad, con ansia de eternidad y de infinitud, vive en perpetua y encarnizada lucha contra – sí mismo.” (5)

De esta manera Don Quijote podría ser el contrario de Unamuno, sin dejar de ser por ello su mas profunda aspiración (entiéndase a partir de 1905). Complementario por ser aquello que le falta para ser “sí mismo” y en la misma medida “contra – mismo” por estar en contra de lo que facticamente es.

A lo largo de su vasta obra Unamuno nos habla frecuentemente de los distintos yos, que se disputan el alma, *el interior*: sustancial y eterno y *el externo*; histórico o aparential o desde una perspectiva psicoanalista el yo profundo o subliminal, del debajo del limen o “nivel de conciencia” y el supraliminal o de superficie. Son dos dimensiones engarzadas dialécticamente en este caso la tensión correspondería al fondo / forma, según la interpretación de Wyers el yo interno sería un escudo protector contra las mudanzas de la imagen pública, sometida a la relatividad de las opiniones, el reino interior estaría bajo el “control” de la libertad pero encerrarse en el yo interno es apartarse de la realidad, si se disocia del yo externo entonces pierde objetividad y su propia existencia estaría amenazada.

Para Cerezo la oscilación pendular entre los dos yos tienen un carácter cultural y no psicológico la razón última se encuentra en la misma ambivalencia del alma trágica que no encuentra una mediación satisfactoria entre la vocación (fondo interno) y sus condicionamientos fácticos.

"Lo fundamental a mi juicio, es atender a la dialéctica fondo y forma, que es la clave de la tensión agonística tanto en el estilo como en la personalidad. La tensión se vuelve ilusoria o arbitraria si no se parte de la exigencia romántica de que todo lo de dentro tiene que estar fuera, y todo lo de fuera ha de ser reabsorbido o interiorizado." (6)

Al preguntarse Unamuno por lo mas intimo, lo mas creativo y lo mas real de un hombre, hecha mano de la ingeniosa teoría de *Oliver Wendell Holmes*. sobre *los tres Juanes y los tres Tomases*, y esta nos dice que en una conversación entre dos, Juan y Tomas hay seis en la conversación: *3 Juanes*: el Juan real conocido solo por su Hacedor, el Juan ideal; nunca el real, y a menudo muy desemejante de él y el Juan ideal de Tomás, que es la imagen que Tomás se forma de Juan y nunca igual a la de Juan real ni al Juan de Juan, sino muy a menudo muy desemejante a ambos y *3 Tomases*: el Tomas real, el Tomas ideal de Tomas y el Tomas ideal de Juan. (7)

Unamuno no sólo cree en esta clasificación sino que nos dice además (es decir el que uno es, el que se cree ser y el que le cree otro) que hay uno mas que *es el que quisiera ser*.

"Y que éste, el que uno quiere ser, es en él, en su seno, el creador, y es el real de verdad." (8)

Este yo puede ser identificado propiamente con el espíritu entendido a la manera cristiana como el sujeto trascendental de imputación merecedor del premio o castigo divino.

"... Y por el que hayamos querido ser, no por el que hayamos sido, nos salvaremos o perderemos. Dios le premiará o castigará a uno a que sea por toda la eternidad lo que quiso ser." (9)

De esta manera si la persona a lo largo de su vida ha sido un "Torquemada" con acciones tan crueles como las de un inquisidor pero que sin embargo este individuo en su fuero interior ha querido ser un Francisco de Asís entonces estará salvado; de manera inversa quien en su vida halla realizado buenas obras pero el arquetipo de persona escogida es la de un ser adyecto

entonces la condena eterna será el pago. Esta última situación nos hace recordar lo que sucedió en "condenado por desconfiado" cuyo personaje principal se condeno por el hecho de dudar en la vida eterna.

Cuando la problemática de la vida desborda el sistema o el conjunto de conceptos que pretenden explicarlas, entonces es necesario explorar esos mundos con la literatura sea a través de la novela o de la poesía o el teatro; en esto Unamuno se revela como un auténtico pionero en la creación de la novela existencial (anterior al existencialismo de Sartre) presentándonos un nuevo tipo de tragedia cuyo argumento "se va haciendo sólo" sin un modelo estructurado previamente - tipo de creación ovípara - pero con problemas de profunda reflexión filosófica y con un claro planteamiento ontológico. Carlos Paris ha llamado a la novela unamuniana "laboratorio de experiencias" y es que en ella nos muestra aquellos problemas humanos que a lo largo de los siglos se repiten cambiando los nombres de los personajes pero en las mismas situaciones como podemos apreciar en sus *Tres Novelas Ejemplares y un Prólogo* y sin embargo cuentan a veces con desenlaces inesperados. Gonzalo Torrente Ballester llama a la forma unamuniana de escritura "arborescente": una suerte de círculos concéntricos, un ir y venir más o menos forzosamente al caso. (10)

El hombre que presenta Unamuno es el hombre concreto y existente; es un individuo que se hace preguntas acerca de su objetivo o finalidad en el mundo ¿por qué y para qué vive? ¿por qué y para que esta aquí? Obviamente estas interrogantes están ligadas con la preocupación por la existencia humana, su sentido, su destino y la inquietud por la culminación de sus días. El hombre vive pues en una constante preocupación. Una preocupación en torno al sentido de su existencia, he aquí la cuestión fundamental para él: la incertidumbre ante el destino individual tras la muerte.

#### 4.1. Niebla: “El Animal Hipócrita”

Esta obra fue escrita dos años después de su obra capital *Del Sentimiento Trágico* apareció en 1914 editado por la Biblioteca Renacimiento, en la época de la 1era Guerra Mundial dividiéndose los españoles en germanófilos y antigermanófilos Unamuno se siente envuelto en una niebla histórica.

Es la primera novela que se escribió con el fin de sortear con éxito las críticas literarias:

“Esta ocurrencia de llamarle novela – ocurrencia que en rigor no es mía, como lo cuento en el texto – fue una ingeniosa zorrería para intrigar a los críticos.” (11)

Se inaugura este género novelesco con el propósito de “bucear en los entresijos del alma”, novela realizada sin un programa como las basílicas europeas del siglo X. En ella como en otras novelas el autor confunde magistralmente la realidad y la ficción: *superponiendo a los planos ontológicos*.

“¿Ente de ficción? ¿ente de realidad? De realidad de ficción, que es ficción de realidad cuando una vez sorprendí a mi hijo Pepe, casi niño entonces, dibujando un muñeco y diciéndose. “¡soy de carne, soy de carne, no pintado!” palabras que ponía en el muñeco, reviví mi niñez me rehice y me espante.” (12)

El título puesto por el autor, es un gran acierto con respecto al contenido, los personajes están inmersos en un mundo evanescente.

“Niebla es un mundo que no aparece explicado que tal vez no admita explicación, porque la explicación delimita define y Gotí busca en su novela exactamente lo contrario: confundir , mezclar lo que es distinto (...). Es por ello un mundo vaporoso como la niebla.” (13)

De esta manera pone en escena el carácter del alma trágica al confundirlo todo, ya no hay fronteras entre la realidad y la ficción entre personaje y autor en esta confusión en oposición viva y en lucha de pasión.

Y esta niebla a manera de un anhelo realizable donde los espíritus se vacíen de la rígida capa que impide que nos comuniquemos unos con otros

logrando resquebrajarla y lograr una comunidad espiritual, harto conocida es la metáfora de caparazón roto de los crustáceos que el filósofo nos pone como ejemplo.

Para Cerezo niebla es el símbolo de la “confusión”, y *para que en su crítica considerada que es obra que no tiene argumento* que a mi entender el punto modal de la misma se encuentre en la confusión de los distintos planos ontológicos de la realidad, nunca en las novelas había tal confusión de tiempos, espacios y personajes (ficcional / reales) que se proyectan al infinito en la recreación que pueda hacer un lector atento e imaginativo. Si bien es cierto Unamuno considera que su novela no tiene argumento sino que “se va haciendo solo” es a mi entender una de sus mejores novelas logradas con una adecuada estructura orgánica, el protagonista el señorito Augusto Pérez lucha por la afirmación de su propia personalidad en medio del tedio de la vida, debe superar los distintos momentos o estadios del hombre tan bien planteados en la filosofía kierkegaardiana. En primer lugar tenemos *al hombre estético* es el que gusta permanecer en el subsuelo, en su sensualidad sin comprometerse en nada, piensa que su existir sensible es la expresión pura de su libertad. Esta es una forma de respuestas al tedio de la existencia, donde lo que se busca es “matar el tiempo”. Es el aburrimiento el que ha creado los pasatiempos, los juegos y el amor (como modo de pasarla bien), para el autor el aburrimiento es el fondo de la vida misma. En las primeras páginas le hace decir a su personaje:

“...Sí sí, hay un aburrimiento inconsciente. Casi todos los hombres nos aburrimos inconscientemente. El aburrimiento es el fondo de la vida, y el aburrimiento, es el que ha inventado los juegos, las distracciones, las novelas y el amor. La niebla de la vida rezuma un dulce aburrimiento, licor agridulce.” (14)

En ese andar sin un rumbo fijo siguiendo nada más que la dirección de un perro, (en igual forma que lo hacia el ingenioso hidalgo don Quijote guiado por Rocinante cuyo instinto natural está más cerca de Dios y por ende por el camino recto a seguir) se cruza con un par de ojos celestes cuya dueña es la garrida moza Eugenia. La forma más inmediata de responder al tedio de la vida, es la existencia estética. Augusto no vive según el criterio unamuniano,

vida, es la existencia estética. Augusto no vive según el criterio unamuniano, está ligado a una actitud de puro esteticismo para salir del aburrimiento se hecha a la aventura, a la deriva.

El deseo soñado se vuelve inquisitivo y anhelante, la cabeza de Augusto funciona por asociación lírica de ideas, como buen esteta, hace experiencias, pero sin más finalidad que el placer de la vivenciación. Le hace falta una apuesta existencial, apuesta que le es sugerida por su amigo Víctor: "ensaya en ti mismo" es necesario que tome una resolución de esta forma habrá conquistado su " sí mismo".

Solo el amor puede sacarlo de la niebla en que se encuentra inmerso, el amor (al igual que el dolor) pueden hacerle sentir con existencia real, de bulto.

"Gracias al amor siento al alma de bulto, la toco. Empieza a dolerme en su cogollo mismo el alma, gracias al amor, Orfeo y el alma misma, ¿qué es sino amor, sino dolor encarnado?." (15)

Desde aquí Augusto empieza a superar su existencia anterior, sólo llevada por el azar típico de la existencia estética ahora ya no se trata de hacer uso de una libertad que juega sino de la libertad que elige y que elige en forma responsable. Amar realmente exige un acto de sacrificio, un acto de desinterés y en este caso particular, la verdadera prueba del amor se da en ayudar a Eugenia y los suyos a cancelar la hipoteca que pesa sobre su casa y que ella por más esfuerzos que despliega no ha podido liquidarla con sus exiguos ingresos como profesora de piano. Esto genera un conflicto de afirmación entre los protagonistas: de una parte Eugenia cree que con esto Augusto esta comprando su voluntad y por el otro lado Augusto siente peligrar su incipiente yo con Eugenia (de carácter fuerte), en otras palabras quiere reafirmarse, en este momento Augusto se encuentra en la etapa ética.

*El hombre ético* renuncia a su individualidad sensible para someterse a las obligaciones de la vida que son forma de la razón universal. Como bien lo menciona el profesor Alegre Gorri: "los compromisos de amistad,

matrimoniales, laborales, de cumplimiento de las leyes en las que uno cree diseñan al hombre ético". Cuando un sistema ético está en contraposición a otro en el fuero interior del hombre ético puede llevarlo a arriesgar su propia vida o a perderla como fue el caso de Antígona (hermana e hija de Edipo) quien por enterrar el cadáver de su hermano Polínices desobedeció el bando dado por el Rey Creonte de dejar in sepulto y sin que nadie lllore a quien había atacado la ciudad de Tebas, desobediencia que se debía pagar con la vida); o el caso de Sócrates y las leyes de Atenas. Es por esta razón que en el nudo de la tensión de la nivola se da cuando Eugenia se burla de él fugándose con el mantenido de Mauricio, Augusto se siente escarnecido en su amor propio y la congoja le revela que existe de veras, mostrándose que es conciente de si mismo .

A raíz de estos acontecimientos Augusto decide suicidarse, recordaremos que el suicidio "es el acto soberano de la disposición del sí". En este punto resuenan lo ecos de la filosofía de Schopenhauer, la sospecha de considerar a este mundo como mera representación; la voluntad se escinde aparentemente en una multiplicidad de voluntades individuales que afirman la vida y que se enfrentan a muerte unas a otras (por apoderarse de la materia en la cual poder objetivar la idea o voluntad). Esta es la realidad del hombre para este pensador alemán, la de subordinar su razón a la voluntad de vivir, sirviendo esta como mero instrumento de la voluntad propia (la del cuerpo que poseo) contra los otros cuerpos. Sin embargo puede ocurrir que excepcionalmente se busque la liberación de este mundo, auténtico "valle de lágrimas", cuando la razón y el conocimiento quieren liberarse de la subordinación a la soberana voluntad, pero por paradójico que resulte ni la muerte, ni el suicidio podrán darnos la tan anhelada liberación; porque como muy bien ha analizado Miguel Ángel Granada:

"el suicida es paradójicamente el más enamorado de la vida: quiere vivir, lo que no acepta es la vida como eterna representación." (16)

De esta manera y volviendo a nuestros personajes nivolescos Augusto se plantea la pregunta radical de su existencia ¿soy de veras quien creo ser, o

tan sólo un muñeco o guiñol de teatro? Esto ya lo podíamos ver, cuando don Miguel a manera de voz en off o narrador de un metarrelato nos habla de los dos “pobres diablos nivolescos” y sus cuitas.

“Mientras Augusto y Víctor sostenían esta conversación nivolesca, yo, el autor de esta *nivola*, que tienes, lector en la mano, y estás leyendo, me sonreía enigmáticamente al ver que mis nivolescos personajes estaban abogando por mí y justificando mis procedimientos. Y me decía a mí mismo: “¡Cuan lejos estarán estos infelices de pensar que no están haciendo otra cosa que tratar de justificar lo que yo estoy haciendo con ellos!. Así cuando uno busca razones para justificarse no hace en rigor otra cosa que justificar a Dios. Y yo soy el Dios de estos dos pobres diablos nivolescos.” ( 17 )

En este punto es donde da un vuelco total la novela, y el símbolo “niebla” cobra un nuevo significado en el plano del metarrelato, esta es la original intención del autor, confundir a todos en todo, entre el sueño y la vigilia, entra la ficción y la realidad, lo verdadero con lo falso y lo verosímil con lo inverosímil; con esto Unamuno busca despertar la duda trágica acerca del propósito de ser, el despertar pavoroso a una realidad vacua, vacua como el propio interior de los personajes.

“Nosotros no tenemos dentro (...) El alma de un personaje de drama, de novela o de *nivola* no tiene más misterio que el que le dá (...).

- Sí, su autor .
- No, el lector .
- Pues yo te aseguro, Víctor...
- No asegures nada y devórate. Es lo seguro.” (18)

Otra vez el lenguaje metafórico, otra vez la desgarradora palabra: “devórate ” que nos remite a la analogía que establece Unamuno con el buitre de Prometeo, feroz animal que representa “al pensamiento” con sus preocupaciones, con sus angustias que nos arranca hasta las entrañas más profundas de nuestro ser, con sus constantes asaltos.

“Gracias a ti, mi buitre, no estoy sólo;  
tengo en ti un compañero,  
¡mi amigo y carnicero!,  
la soledad es la nada;  
el dolor de pensar es ya un remedio,  
mejor tus picotazos que no el tedio...” (19)

No hay autocirugía más dolorosa, no hay anestesia que aplaque el dolor de sentirse tan sólo sueño de una sombra soñada; cuando Augusto toma la decisión de suicidarse y de consultarle al rector Salmantino don Miguel sobre su resolución, queda atónito frente a la omnisciencia de su interlocutor, quien como su autor y creador conoce hasta los más mínimos resquicios de su ser, sus más íntimos secretos.

- "- Es que tú no puedes suicidarte, aunque lo quieras.
- ¿Cómo? – (...)
- Si. Para que uno se pueda matar a sí mismo ¿qué es menester? – le pregunté.
- Que tenga valor para hacerlo – me contestó
- No, le dije -, ¡que este vivo!
- ¡Y tú no estas vivo!." (20)

De esta manera don Miguel le revela su secreto, (el de Augusto) la de ser un ente de ficción , construido por la fantasía y recreado por la mente del lector; en un esfuerzo titánico digno de la heroicidad de los trágicos don Augusto se repone y le plantea que lo real sea que don Miguel sea más bien el ente de ficción

" No sea, mi querido don Miguel - añadió - , que sea usted. y no yo el ente de ficción , el que no existe en realidad, ni vivo ni muerto .... sea que usted no pase de ser un pretexto para que mi historia llegue al mundo ..." (21)

Aquí se plantea uno de los mas arduos problemas que el hombre se ha formulado desde antaño, que es lo que tiene mayor existencia, que tiene más gravedad ontológica, el hombre dormido inerte en su cama cuando sueña algo ¿Qué es lo que más existe, él como conciencia que sueña, o su sueño ? el problema se agudiza si él se sueña a si mismo.

"En ese caso, amigo don Miguel, le pregunto yo a mi vez, ¿de qué manera existe él, como soñador que sueña, o como soñado por si mismo ? ." (22)

Don Augusto busca reafirmar su existencia el hecho de plantearle tan radical pregunta, ser escuchado y posteriormente replicado implica una existencia con independencia propia. Independencia ficticia a los ojos de don

Miguel, ya que traslada este dialogo (aparentemente externo en un despacho universitario) a un monodialogo interior muy típico de nuestro filósofo español. La replica es la reafirmación de don Augusto sea ficción o realidad, él se siente dueño de si con una lógica interior propia, con un carácter propio que le da autonomía para dirigir sus acciones y no hacer lo que le da "la real gana a don Miguel". La decisión final de don Miguel es la de matar a su personaje de ficción y muy pronto. La rebeldía de Augusto, su deseo de vivir y seguir viviendo aún con sus problemas y desengaños no motivan en don Miguel conmiseración, hay una analogía entre el escritor y Dios:

"Dios, cuando no sabe qué hacer de nosotros, nos mata." (23)

En un esfuerzo supremo por aferrarse a la vida en un insaciable anhelo de inmortalidad, la respuesta de Augusto es : ¡quiero vivir!.

"¡Víctima, si! ¡Crearme para dejarme morir! ¡Usted también morirá! el que crea se crea y el que se crea muere. ¡ Morirá usted don Miguel; morirá usted y morirán todos los que me piensen!." (24)

De esta manera nos sentimos inmersos en un mundo nivolesco, no como el lector que recrea universos literarios, sino como que de este mundo recreado se desborda y nos absorbe en nuestra existencia toda, proyectando la relación hombre (de carne y hueso) con Dios nuestro creador como autor nivolesco; si existir es obrar, y solo existe lo que obra, podríamos consolarnos con tener existencia real y concreta. Sin embargo como repite Unamuno:

"Bien pudiera ser que esta obra no sea mas que la representación de un papel preconcebido y asignado por un Dios dramaturgo, y que la vida no fuera mas que el sueño nivolesco del gran autor." (25)

El salto de un estadio ético al religioso - en Kierkegaard – se produce en el caso del héroe que no puede cumplir con la exigencia incondicionada del deber. El fracaso en su autosuficiencia le conduce al salto al estadio religioso. Pero en Unamuno da un giro a esta desesperación.

"El desesperado desespera acerca de su "sí mismo" eterno. De ahí que el salto al estadio religioso presente el sentido agónico de encararse con Dios, y luchar con él, acerca de este último y definitivo secreto del yo."(26)

Así es como, de la misma manera Job se atrevía a pedir cuentas a Dios por su infortunio, según Unamuno, con cuanta mayor razón el hombre puede interpelar al divino creador por la condenación a la nada, su actitud es de disputa y rebeldía.

La ambivalencia trágica es insuperable, no hay solución de conflicto; la tesis calderoniana de que la vida es sueño permite el giro de que "si la vida es sueño, el sueño es vida". A mi entender la única salida del fondo del tedio del aburrimiento y de la nada es la creación apasionada, el vivir intensamente cada momento de nuestras vidas; como en aquel ejemplo del filósofo danés: llevar las riendas del coche, pero en forma atenta (vida auténtica) y no como aquel otro conductor que lleva las riendas del carro, pero que no ejerce una dirección efectiva porque va distraído o porque el caballo conoce perfectamente el camino (vida inauténtica).

El final de la novela es un final abierto que permite distintas lecturas ¿se salió con la suya don Augusto suicidándose al comer glotonamente padeciendo de una gravísima indigestión? ¿o bien murió por la orden expresa del Unamuno autor? Un ataque de asistolia nos dice su médico y una carta de Augusto nos dice que se suicidó. En su lecho de muerte su perro Orfeo le dedica una oración fúnebre a su amo.

"¡Qué extraño animal es el hombre!. Nunca esta en lo que tiene adelante (...) No hay modo de saber lo que quiere, si es que lo que sabe él mismo. Siempre parece estar en otra cosa que en lo que está, y ni mira a lo que mira. Es como si hubiese otro mundo para él. Y es claro, si hay otro mundo, no hay éste." (27)

Este "otro mundo para él" es el mundo intelectual, de los conceptos, ideas, nombres, que surgen de la creación y utilización del lenguaje articulado. Unamuno por medio del Orfeo trata de liberarse de la perspectiva protagónica del mundo en la cual "el hombre es la medida de todas las cosas de las que son en cuanto que son y de las que no en tanto que no", ubicándose si vale el

término desde el conocimiento canino del mundo, perspectiva totalmente nueva para nosotros, poniendo en evidencia el carácter y fuerza del nombre de las cosas, con las cuales una vez designadas y rotuladas con ellas nos olvidamos de percibir realmente como son éstas (las cosas). De esta forma la lengua sirve para confundirnos, para engañarnos a nosotros mismos; y a los demás para inventar lo que no hay y pretender comunicarnos con los demás “verazmente”; el hombre usa el lenguaje para mentir, es el extraño animal que se vista para ocultar nudeces”

“Es un animal enfermo, no cabe duda ¡ Siempre está enfermo! ¡ Sólo parece gozar de alguna salud cuando duerme, y no siempre, porque a las veces hasta durmiendo habla! ¡Y esto también nos ha contagiado!”( 28 )

Con estas últimas líneas podríamos decir que hay una visión hipnótica del mundo, él hombre sólo es honesto cuando calla, cuando duerme profundamente y aparecen imágenes oníricas, donde él pueda dar rienda suelta a todos sus instintos y pulsiones, sin ser censurado moral ni judicialmente, donde pueda satisfacer sus más profundos deseos. Al parecer sólo de esta forma el hombre es honesto a cabalidad, si no seguirá siendo aquel animal hipócrita enfermo de la creación.

“él, el animal hipócrita por excelencia. El lenguaje le ha hecho hipócrita. Como la hipocresía debería llamarse antropismo, si es que a la imprudencia se le llama cinismo.”  
( 29 )

Las maldades recibidas contra su amo deberían llamarse no “perradas” sino “hombradas”, las que le hizo Mauricio a Augusto, y “mujeradas” la de Eugenia para con su víctima .

Unamuno nos da una muestra por medio de las últimas páginas del gran amor y lealtad que muestran los perros para con los hombres, únicos capaces de amarnos sinceramente dando la vida misma por sus amos. Hubo una vez un filósofo que decía que cuanto más conocía a su esposa, mas quería a su perro. Y en la historia de España vasta recordar aquel joven príncipe de Viana que envenenado con engañifas por su esposa, fue dulcemente consolado por su fiel perro en sus últimos momentos de agonía.

## 4.2. Vida de Don Quijote y Sancho

Cuando Unamuno empieza a abandonar las ideas europeizantes como la salvación de España en contra de la “regeneración” con artículos como “¡Adentro!” se lanza decididamente desde 1905 con *Vida de Don Quijote y Sancho* convirtiéndose al “casticismo”, al “quijotismo”.

Sobre una España desencantada, caída en el marasmo y la postración espiritual con toda la bajeza en sus hombres: injusticia, mezquindad y cobardía es necesario levantar la “locura quijotesca” como el personaje de ficción que concentra todos los altos valores que salvarán a su patria de la venalidad en que se encuentra inmersa.

“Don Quijote no es un hombre superior o distinguido, ni un hombre representativo, es por decirlo como en Nietzsche - Zarathustra, el superhombre: Caballero del Amor ( ... ) un Héroe penetrado por una misteriosa misión a él únicamente reservada, afirmador de la vida eterna por la voluntad de no morir y de “ser más”.” ( 30 )

Aquello de la “misteriosa misión” nos recuerda la célebre tarea dada a Sócrates por el dios Apolo, solo que en nuestro caso es Lorenza Aldonza quien encomienda, salir al encuentro de los malandrines a enderezar entuertos y su noble misión de ayudar a los menesterosos como así lo dicta el código moral de los caballeros andantes.

En su intento por emprender una cruzada por rescatar el sepulcro del Quijote para rescatarla de manos de los “hidalgos de la razón”.

“Pues bien sí , creo que se puede intentar la santa cruzada de rescatar el sepulcro de Don Quijote del poder de los bachilleres, curas, barberos, duques y canónigos que lo tienen ocupado. Creo que se puede intentar la santa cruzada de ir a rescatar el sepulcro del Caballero de la Locura del poder de los hidalgos de la razón.” ( 31 )

En este pasaje el lenguaje metafórico empleado, parece describirnos el estado en que se encuentra el mundo académico español a principios del siglo XX, influenciados por ideas extranjeras lograron acabar con lo auténticamente

hispano; si hay una filosofía española esa es la filosofía de Don Quijote como explícitamente nos lo dice en un comentario a la obra, entonces sí él Quijote ha muerto es necesario resucitarle, pero no con razones, pues el pueblo no entiende, sino siente. Si hablar con personas sencillas y simples es complejo; mucho más difícil es mantener un diálogo con los “Bachilleres” universitarios porque cuentan con grandes prejuicios “fundamentados” con viejas razones.

“... pero más difícil aun es hablar a bachilleres ( ... ), porque no reciben vuestra palabras en silencio interior ni en atención virgen , y por mucho que agucéis vuestras explicaderas no aguzarán sus entendederas ellos .” (32)

De esta manera surge entre los españoles una división entre los llamados *cervantistas* o *quijanistas* (aquellos que apelan a los estudios escrupulosamente académicos, basados en reglas gramaticales y razones filosóficas y los *quijotistas* (que apelan a la voluntad y la vida para comprender la realidad) .

“Defenderán, es natural, su usurpación y tratarán de probar con muchas y muy estudiadas razones que la guardia y custodia del sepulcro les corresponde, lo guardan para que el Caballero no resucite.” (33)

Y líneas más abajo propone :

“ A estas razones hay que contestar con insultos , con pedradas , con gritos de pasión , con botes de lanza. No hay que razonar con ellos. Si tratas de razonar frente a sus razones , estás perdido .” (34)

Se hace necesario al decir de Unamuno llevar una “ locura “ al pueblo español , una locura tal que lo lleve a actuar y salir del marasmo, y no solo al pueblo español sino al mundo entero si es preciso .

“esta loco el que está sólo . (...) . En cuanto una alucinación se hace colectiva, se hace popular, se hace social , deja de ser alucinación para convertirse en una realidad.” (35) .

Y líneas abajo :

“Procura vivir en contiguo vértigo pasional dominado por una pasión cualquiera. Sólo los apasionados llevan a cabo obras verdaderamente duraderas y fecundas.” (36)

Pero debemos ser cuidadosos al elegir nuestro móvil de acción, no se trata aquí de una ética maquiavélica donde el fin justifica los medios, ni aquella ética provisional cartesiana en la que en términos populares "en donde fueres has lo que vieres" sino por el contrario, no importa lo que piensen los demás con respecto a tus actos, siempre y cuando estas sean buenas frente a los ojos de Dios, - aunque como nuestro caballero de la triste figura - sea objeto de las más grotescas burlas por parte de la gente ramplona que le rodea .

"Cúrate de la afección de preocuparte cómo aparezcas a los demás. Cuidate sólo de cómo aparezcas ante Dios, cuídate de la idea que de ti Dios tenga." (37)

Aquí trae a colación el caso de un comerciante que en plena Castilla (territorio de serranía, alejado del mar) consigue amasar fortuna honradamente criando besugos y exportándolos frente a las burlas y posteriores envidias de sus vecinos .

Don Quijote nunca buscó oro (ver cap. VIII de la obra de Cervantes), lo que siempre busco fue ganar la gloria, ganar un lugar entre los grandes, querer que su nombre perdure a través de los siglos. Y es que siempre toda hazaña heroica o santa va en pos de la gloria, temporal o terrestre he ahí el móvil de los grandes hombres santos como Iñigo de Loyola, Sor Juana Inés de la Cruz, San Juan de la Cruz buscaron conquistar el reino espiritual por medio de la fe .

Se deja ver entre líneas que el catedrático salmantino busco seguir el ejemplo de hidalguía del caballero manchego y que al igual que él, las demás personas lectoras debieran hacerlo (parece ser su deseo, pero no lo escribe directamente).

Los grandes espíritus no necesitan de riqueza alguna, sus corazones van tras las riquezas espirituales, a semejanza de la tipología de las almas de Platón pues, salvando las distancias se diría que el hidalgo manchego cuenta con un alma de oro y aquellos comerciantes catalanes "de amonedado corazón" así como Haldudo el rico (que azotó a un joven labrador) son pobres

almas bronceadas que buscan con las monedas de oro suplir su pobreza espiritual .

Al decir de Unamuno el héroe cuenta con aquella sabiduría que tanto buscaba Sócrates con su famosa máxima ¡Conócete a ti mismo!. Cervantes hace decir a su hidalgo: ¡Yo sé quién soy! porque su heroísmo le hace conocer quién es .

“Puede el héroe decir : Yo sé quién soy y en esto estriba su fuerza y su desgracia a la vez . Su fuerza, porque como sabe quién es, no tiene porqué temer a nadie sino a Dios , que le hizo ser quién es ; y su desgracia, porque sólo él sabe , aquí en la tierra , quién es él .”(38)

Es una cosa terrible el de tener una misión de la cual sólo es sabedor él que la posee y no puede a los demás hacerles creer, uno de los ejemplos más palmarios fue el de Juana de Arco con el inepto Delfín Carlos de Valois a quien otorgó un reino y a cambio fue entregada a los Ingleses y Borgoñeses; para Unamuno no hay ley mediadora entre la comunicación del héroe con Dios, la heroicidad interior la lleva en sus entrañas mismas, el héroe vive sólo en medio de los hombres, los demás sólo lo juzgan por lo exterior; sin embargo no basta con exclamar ¡Yo sé quien soy! sino en verdad creerlo, es esa creencia que le va a dar fortaleza a la convicción y a sus acciones.

“ Don Quijote discurría con la voluntad , y al decir “ yo sé quien soy” , no dijo sino ¡ yo sé quien quiero ser! “Y es el quicio de la vida humana toda: saber el hombre lo que quiere ser. Te importa poco lo que eres ; lo cardinal para tí es lo que quieras ser .”(39)

En la cita anterior podamos recordar lo escrito en el capítulo anterior para determinar quien quiero ser es preciso ejercer mi libre albedrío, ser libre para escoger un determinado proyecto de vida (dicho en términos existencialistas) que lo más íntimo, creativo y real de un hombre “es el que quisiera ser”. Con esta afirmación no estaría en acuerdo con Sartre (40) para quien lo importante en un hombre no es lo pudo haber hecho o que hará sino lo efectivamente realizado .

“ Sólo es hombre hecho y derecho el hombre cuando quiere ser más que hombre.” (41)

Es necesario despertar el Adán que llevamos dentro, aquella ambición de querer ser Dios conocedor del bien y del mal; para que vía el error llegar luego a la redención, por ello el hombre sale de su degradación por medio del trabajo y el progreso, de esta manera se hace más hombre sacando fuerzas de flaquezas, escribe el P. Gaspar de la Figuera, que hasta los ángeles envidiaron al hombre porque cuando cayó el ángel Lucifer, cayó y no se levanto por soberbia, pero cuando cayó el hombre volvió a levantarse.

“Cayó el ángel por soberbio y caído queda: cayó el hombre por ambicioso y se levanta a más alto asiento que de donde cayera.”(42)

Esta forma de pensar cae en sintonía con las ideas renacentistas de Pico de la Mirandolla para quien el hombre no tiene una esencia hecha, Dios hace al hombre con capacidad de transformarse a si mismo elevarse como un ángel o degradarse como una bestia. En el *Discurso sobre la dignidad del hombre* nos dice:

“Así se dirigiría Dios a Adán: ni una morada fija, ni una forma que sólo sea tuya, ni una función peculiar a ti te hemos dado, Adán (...). Constreñido por ningunos límites, de acuerdo con tu propio libre albedrío en cuyas manos te hemos puesto, ordenarás por ti mismo los límites de tu naturaleza, tendrás el poder de degenerar en las formas más bajas de la vida, que son bestiales. Tendrás el poder, que surge del juicio de tu alma, de volver a nacer en las formas más altas, que son divinas.” (43)

Aquí vemos como el autor italiano pone el acento en la libertad del hombre, de la misma forma en que respeta la libertad nuestro personaje castellano, recordemos el pasaje donde el Quijote libera de sus cadenas a todos los galeotes.

“Pues parece duro caso hacer esclavos a lo que Dios y la naturaleza hizo libres ( .... )”  
 “allá se lo haya cada uno con su pecado; Dios hay en el cielo, que no se descuida de castigar al malo ni de premiar al bueno y no es bien (sic) que los hombres honrados sean verdugos de los otros hombres no yéndoles nada en ello.”(44)

Unamuno en sus comentarios nos hace ver como es preferible la impunidad de todos a la ley del embudo que tanto daño hace a la sociedad y a

los individuos que la sufren. Para el autor español, la justicia brotó del sentimiento intelectualizado de venganza:

“Cuando un hombre se siente ofendido, vese empujado a venganza, pero luego que se vengó, si es bien nacido y noble perdona. De este sentimiento de venganza brotó la llamada justicia, intelectualizándolo y muy lejos de ennoblecerse con ello se envileció.”  
(45)

La última y definitiva justicia es el perdón. Dios, la naturaleza y don Quijote castigan para perdonar, si el castigo no va seguido del perdón sólo es un odioso ensañamiento con el ajusticiado.

Sin embargo no nos engañemos, don Miguel considera que es bueno perdonar, pero no perdonar por perdonar es necesario primero aplicar el castigo y luego otorgar el perdón al agresor, no en forma gratuita sino a causa de un sacrificio; de esta manera se hace un bien al ofensor (borrando el remordimiento en el infractor) bien sabido es el triste desenlace de la historia de los galeotes y la forma tan ingrata en que apedrean a su hidalgo benefactor.

“Debe hacerse el bien no sólo a pesar de que no nos han de corresponder en el mundo sino precisamente porque no han de correspondérselo.” (46 )

Y línea abajo :

“El valor infinito de las buenas obras estriba en que no tienen pago adecuado en la vida, y así rebosan de ella.” (47)

## Notas al Capitulo IV

- (01) Miguel de Unamuno. *Tres Novelas ejemplares y un prólogo*, p. 16
- (02) Cerezo. Ob. cit., p. 572
- (03) Ibid, p. 575
- (04) Ibid, p. 576
- (05) Ibid, p. 576
- (06) Ibid, ps. 577 y 578
- (07) Cf. *Tres Novelas ejemplares y un prólogo*, p. 13
- (08) Ibid, p. 14
- (09) Ibid, p. 14
- (10) Cf. Miguel de Unamuno. *Obra filosófica y obra en prosa no narrativa. htm/*. p 3 de 11
- (11) Unamuno. *Niebla*, p. 15
- (12) Ibid, p. 14
- (13) Ibid, p. 14
- (14) Unamuno. *Niebla*, p. 33
- (15) Ibid, p. 43
- (16) Miguel Ángel Granada. En. *Rev: Historia del Pensamiento*, N° 73 p. 262
- (17) Unamuno. *Niebla*, p. 118
- (18) Cerezo. Ob. cit., p. 586
- (19) Unamuno. *Poesías*, p. 170
- (20) Unamuno. *Niebla*, p. 120
- (21) Ibid, p. 136
- (22) Ibid, p. 136
- (23) Ibid, p. 139
- (24) Ibid, p. 140
- (25) Cerezo. Ob. cit., p.588
- (26) Ibid, p. 587
- (27) Ibid, p.149
- (28) Ibid, p. 150
- (29) Ibid, p. 150
- (30) Miguel de Unamuno, *Obra filosófica y obra en prosa no narrativa. htm/* p. 6
- (31) Ibid, p. 13
- (26) Ibid, p. 53
- (27) Ibid, p. 13
- (28) Ibid, p. 13
- (29) Ibid, p. 14
- (30) Ibid, p. 18
- (31) Ibid, p. 19
- (32) Ibid, p. 38
- (33) Ibid, p. 39
- (34) Cf. Sartre. *El Existencialismo es un Humanismo*
- (35) Unamuno. *Vida de don Quijote y Sancho*, p. 39
- (36) Ibid, p. 39
- (37) Kristeller, Oscar. *Ocho filósofos del Renacimiento Italiano*, p. 93
- (38) Unamuno, Ob. cit., p. 73
- (39) Ibid, p. 76
- (40) Ibid, p. 77
- (41) Ibid, p. 77

## Capítulo V: VALORACIÓN DE LA OBRA DE UNAMUNO

Hemos llegado al final, ahora tenemos un conocimiento bastante aproximado a la visión antropológica de Unamuno, aquí a manera de resumen expondremos algunas de sus ideas capitales al respecto y confortándolas con otras ideas de otros pensadores.

Para Unamuno la persona humana es un conjunto de cuerpo y alma, el hombre no es cada uno de ellos por separado ni tampoco “el” hombre sino “este” hombre en particular acabando con toda suerte de fantasmagorías filosóficas que pretende entronizar un Universal en el lugar que le corresponde al individuo humano concreto, de ahí su aguda crítica a Descartes quien al exhindir la verdadera naturaleza humana despojándola de los instintos y pasiones, convirtiéndole en una cabeza alada que piensa en álgebra o en el caso más extremo en una mecánica de relojería bajo la *férula* del alma racional.

Hemos visto que para Unamuno cada vida individual consiste en el principio de unidad y el principio de continuidad y es más hombre quien más unitario resulte en su actuar ello supone la presencia de la memoria que nos sirve de hilo conductor desde el que somos al que “queremos ser” por los derroteros de la vida de manera análoga así como la memoria es base de la personalidad, individual, la tradición es base de la personalidad colectiva, vale decir lo que nos caracteriza como pueblo frente a otros pueblos y aquí sale a luces la valoración que don Miguel establece como criterios de importancia para el sentimiento de pertenencia aun determinado pueblo: el lenguaje y la costumbre espontaneidad viva e intrahistórica del pueblo llano. De esta manera Unamuno cambia radicalmente la óptica con que se analiza la historia, dejando de lado o a un plano meramente secundario a todos los acontecimientos ruidosos de la historia con fechas y nombres propios (de los grandes personajes de la historia, y de los hitos del tiempo) los sucesos de la vida cotidiana, aquel trabajo anónimo de miles de campesinos y gente sencilla de las ciudades que salen a ganarse el sustento diario de manera honrada; son de

ellos y no los otros los que dan soporte a la historia, son ellos a través de sus distintas creencias y actividades diarias los que constituyen la intrahistoria verdadera "sustancia del tiempo".

A diferencia de otros autores Unamuno no necesita negar al prójimo para afirmarse, él quiere rebasar toda frontera toda "patria chica" para agrandarla y empujarla a su máxima expresión "La Gran Patria Humana", considera la existencia de un gran sustrato profundo y último común a todos los seres humanos sin separaciones racistas como la del francés Gobineau tan nefastas no sólo para la historia del pensamiento (encarnado en la obra tergiversada de Nietzsche por la hermana del filósofo de la sospecha) sino también en la historia de la humanidad (la plasmación de sus abominables ideas están en los campos de concentración de Auswis, Treblinka y Matthausen, innumerables desperdigados por el resto del mundo auténticas "fabricas de la muerte") quien se encarga de dar una base física y realista a la idea de la superioridad de las razas nórdica y germánica. Para Gobineau la raza confiere por sí misma una superioridad física y moral "la mezcla destruye los valores nobles" siente un profundo desprecio hacia el humanismo (cree en una identidad profunda entre los espíritus y de tan profunda raigambre en la filosofía Española, recuérdese hombre de la talla de Juan Luis Vives, auténtico preceptor de Europa y su amigo el celeberrimo Erasmo de Róterdam asesor de Carlos V de España) el cual es una muestra de decadencia, porque favorece la mezclas de razas, que redundan en beneficio para las razas inferiores.

Unamuno no tiene una visión pesimista de la naturaleza del hombre como la tuvo Maquivello, o Hobbes (donde el hombre es lobo del hombre) tampoco tiene una visión optimista del mismo como pudiera ocurrir con Rousseau y "el buen salvaje", para el filósofo español todo hombre lleva dentro de sí las siete virtudes y sus siete opuestos vicios capitales, vale decir es: orgulloso y humilde, glotón y sobrio, rijoso y casto, envidioso y caritativo, avaro y liberal, perezoso y diligente, iracundo y sufrido. Esta forma de comprender las cosas le dan una gran flexibilidad para entender las diferentes facetas de las personas en sus relaciones interpersonales y en su relación consigo mismas, como así lo plasma en sus novelas (algunas de las cuales ya hemos comentado). La lucha

interior que tiene que librar cada uno de nosotros en nuestro fuero interior por hacer lo que es debido y no hacer lo indebido, y que sin embargo nos apetece y nos tienta, en este punto coinciden formidablemente el autor vasco con Kierkegaard solo que el autor danés es más explícito, el pecado original, el primer pecado es el que comete cada hombre cuando cae en la tentación, cuando este es movido por la desesperación.

El papel que juega el dolor, la congoja (los dolores del alma) y la desesperación en la ontología unamuniana es capital, nos revelan fehacientemente nuestra existencia hemos visto como el filósofo español traspone los términos de la máxima cartesiana "pienso, luego existo" por el de existo, luego pienso, para pensar primero tengo que existir, para existir solo tengo que ser sino que tengo que saber que soy (como conciencia reflexiva o serse) y el pensar en torno a mi propia existencia bordeada por la nada es un dolor que nos desgarrar como el águila de Prometeo a las entrañas.

Unamuno es un precursor del existencialismo, por momentos siente la gratitud de la existencia, y la insustancialidad de la misma como en el pasaje de Ceberio (que tratamos en el capítulo II), para él al igual que Pascal la vida es un chispazo en medio de dos nadas y lo expresa a su modo "solo somos sombras que desfilan de la nada hacia la nada, en el escenario de la vida".

De esta manera el ser está bordeado constantemente por la nada, y el horror a ésta produce una tensión drástica entre la finitud y la infinitud, entre el vacío y el esfuerzo, el ser tiene que hacer por ser la nada engendra la angustia y cuanto más espíritu más angustia, en este coinciden Unamuno y su predecesor Kierkegaard. Sin embargo hay múltiples diferencias en la forma de entender a esta parte de ellas ya mencionadas.

Para Kierkegaard la desesperación es una enfermedad y esta es un fenómeno universal, es rarísimo encontrar a uno que no lo este; ya que no solo es un desesperado el que se siente y se sabe desesperado, sino también quien ignora estar desesperado.

Mientras que para el autor danés el hecho de desesperar nos conduce al pecado, Unamuno considera a ésta como algo que permite hacer el amor espiritual.

Kierkegaard hace una clasificación tipológica de la desesperación pormenorizada desde la desesperación vista bajo la doble categoría de finitud - infinitud donde el sujeto volatiliza su voluntad al tornarse cada vez más fantástica, evaporando su yo cada vez más y su contrapartida dialéctica de la desesperación por finitud o por su limitación y estrechos en el sentido de carencia de originalidad; siguiendo por la desesperación de la posibilidad y la de carencia de posibilidad, entre otras. Unamuno no se da la molestia de clasificar la angustia (cuanto menos en todas las obras que hemos revisado) y si hemos de darle un nombre ésta será por la desesperación por la falta de posibilidad; cuando el hombre en una lucha infatigable entre la razón (que nos dice que somos intrascendentes) y el sentimiento (que nos hace sentir que somos trascendentes si creemos). Se da cuenta de la nonada que salimos del fondo del abismo cuando creemos en Dios, quien nos garantiza la inmortalidad a fuerza de tener fe, por ello Unamuno recuerda la afirmación Bíblica "para Dios todo es posible", puesto que la razón sólo puede mostrarnos la vacuidad y caducidad humana, en el sentimiento religioso se da la salvación; sin embargo tener esperanza en la inmortalidad no es fácil, constantemente la razón nos pone los pies sobre la tierra, por el que Unamuno recuerda el pasaje de ¡Señor creo, ayúdame a creer!.

Otro de los temas tratados no sólo por los filósofos idealistas sino de distintas pastoras filosóficas es el tema de la muerte. "Sólo se comprende la vida a la luz de la muerte. Prepararse a morir es vivir naturalmente". Si la esencia del hombre es el conato y la lucha por ser y por querer serlo todo y serlo siempre, la muerte es la objeción a nuestros proyectos, sin embargo es necesario arrastrarla sin temor, sin escabullirse en las actividades diarias ni el juego para llevar una vida auténtica, lo que hay más allá de esta vida, no lo sabemos a ciencia cierta sin embargo Unamuno empieza a mitologizar en busca de un tender siempre a sin nunca llegar a alcanzarlo a Dios, sincero y profundo es su amor por la conservación del yo de manera que si este se

disuelve en su creador de quien todo emanó la disolución y aniquilación de la propia conciencia personal, deja en ayunas a nuestro pensador, es necesario conservar la individualidad aun en el más allá, pero si hemos de considerar a Unamuno de egoísta y algunos de egoísta, (situación esta última que no comparto) debemos traer a colación lo escrito en su obra Niebla: que él quiere no sólo su salvación sino la de todos, rezagos del deseo de un ex-futuro frustrado sacerdote quizás pero altruista de su parte.

La rebeldía sin límites se presenta cuando Unamuno en la supuesta situación de estas frente a Dios es capaz de pedirle rendir cuentas, a la manera en que Job se lamentaba de sus desgracias, cuanto mayor razón por la mayor desgracia de ser condenado a la nada.

Su idea del conato trasbasa la realidad individual, social y natural, se proyecta al infinito, aun en el más allá, recordemos el cuento de aquel hombre bueno que falleció y que tuvo que luchar denodadamente para alcanzar la gloria.

De la misma manera la quietud es sinónimo de muerte, la quietud es inactividad, es la paz, tan ansiada por muchos tan despreciada por otros (no necesariamente quienes aman la guerra, sino la aventura y acción) para Unamuno no puede haber paz sino en el seno de la guerra.

En la agonía del cristianismo se adelanta al pensamiento existencialista al considerar que los hombres vivimos juntos, pero cada uno se muere sólo y la muerte es la suprema soledad.

Ello he de entenderlo como aquella experiencia única individual e inalienable de enfrentarme sólo a la muerte, aquella experiencia realmente inimaginable por cabeza alguna; sin embargo Unamuno literalmente explora esta experiencia (ya que racionalmente es imposible considerarse concientemente como del todo inconsciente), en este caso la muerte es la nada, no de la aniquilación del individuo y su conciencia, sino de todo cuanto le rodea; por tanto estamos frente a la soledad absoluta.

Pero la muerte a mi entender presentada en forma mas realista es la de Ignacio herido de la bala en la batalla de Somorrostro, donde después de ser impactado se siente sumergir en un gran sueño viniendo a su mente imágenes de toda su vida a redro tiempo en los pocos segundos de su vida, esta experiencia parece ser la más realista.

Unamuno es uno de los filósofos que más calificaciones ha dado al ser humano a diferencia de otros autores que consideran la naturaleza antropológica sólo desde una perspectiva, el pensador vasco considera al hombre como: "el animal guardamueertos", "animal afectivo o sentimental", animal enfermo (por la conciencia), animal hipócrita, ser biblico. Obviamente el tema no está agotado y de seguro podrá sustentarse otras formas de denominar al ser humano a través de su fondos a bibliografía.

La influencia de Unamuno es grande, es considerado como uno de los pensadores señeros en Europa y sus obras se leen en más de dieciséis idiomas, es considerado redescubridor de Soren Kierkegaard y precursor del existencialismo antes que Sartre o Camus ocuparan el sitio que ocupan en la filosofía.

Por su manera honesta e implacable de llevar sus convicciones (aunque estas cambiaran cuando creía superadas por mejores ideas) hasta sus últimas consecuencias y denunciar el ordenacismo y otros males políticos fue deportado. Sus ideas tuvieron que sufrir "el discontinuismo" en el ámbito cultural debido a la presencia del franquismo. Sin embargo reingresan gracias a la difusión en 1948 de sus "cuadernos de cátedra de Miguel de Unamuno" en la Universidad de Salamanca y por su puesto gracias al trabajo de intelectuales de la talla de Julián Marías, Laín Entralgo y J. L. Aranguren, Blanco Aguinaga y filósofos como Carlos Paris autor de sendos trabajos de interpretación.

## CONCLUSIONES

- 1) Unamuno es un pensador contradictorio debido a su poca confianza en la lógica formal, considera absurdo fijar conceptos sobre una realidad siempre cambiante y con su concepción acerca de lo real (lo irracional), de ahí su distanciamiento con Hegel.
- 2) Unamuno tiene una visión heracliteana del mundo, su dialéctica es aplicada en los distintos planos de la realidad: hombre, naturaleza, sociedad, Dios, etc, sin embargo la dialéctica de Unamuno es sui géneris con respecto a la de sus predecesores ya que al considerar la vida como tragedia en perpetua lucha, sin victoria ni esperanzas, no hay solución de conflicto entre opuestos antagónicos, y por ende la síntesis no ocurre como en la filosofía Hegeliana y sus tres distintos momentos (tesis - antítesis - síntesis).
- 3) Para Unamuno la envidia es el móvil de la historia de la humanidad, esta es la causa del descontento y la guerra, siendo ésta el aliciente del progreso de la humanidad. En la interpretación del relato mítico de Caín y Abel estos son símbolos del eterno combate entre españoles.
- 4) El hecho mítico se repite en distintos momentos de la historia, por ejemplo: para demostrar el carácter de replicación del mito cainita en la historia de España he traído acotación el asesinato del Rey Sancho Garcés IV "el de Peñalen" a mano de sus propios hermanos Ramón y Hermesinda en el año de 1076. de esta manera pretendo demostrar no sólo la replicación del mito en la historia sino también la forma en que se diluyen los límites entre realidad y ficción. De esta manera podemos comprender la forma en que un ente de ficción es tan real como un ente de carne y hueso.

- 5) La razón es insuficiente para aprehender las realidades más profundas que atañen al hombre, por lo que el uso del lenguaje poético pese a que con el poema y la metáfora solo roza la realidad. Sin embargo se accede al misterio mediante la intuición, la voluntad o la fe.
- 6) De las metáforas presentadas la **esfinge** representa lo oscuro e inaccesible a la inteligencia humana y el misterio por su destino la metáfora del **espejo** es la autognosis sin enmascaramiento posible.
- 7) Unamuno considera al hombre como a un ser bíblico sin dar explicación alguna. Sin embargo es interpretado como el único capaz de comprender y comunicarse con Dios por medio de las Escrituras y el único sujeto capaz de salvación.

Se arriba a esta conclusión al considerar que los modelos arquetípicos de los personajes bíblicos parecen replicarse en la historia (real) y la literatura unamuniana.

- 8) Unamuno filosofa por desesperación en busca de un fundamento para nuestras esperanzas o para arruinarla, para él la filosofía es una "Meditatio Mortis". El hombre es un "animal metafísico" que sabe que tiene que morir y que muere; pero por otro lado es un ser moral que busca trascender.
- 9) El temor al aniquilamiento personal es la causa de la angustia unamuniana.
- 10) La influencia que ejerció Kierkegaard sobre Unamuno no es tan grande como se supone, por lo tardío que llegaron sus obras a nuestro autor. Sin embargo en el tema de la angustia tienen semejanzas: coinciden en que la nada genera la angustia, en el que el hombre cuanto menos espíritu tiene menos angustia y al considerar que el objeto de la angustia es la nada. En las diferencias establecidas: el carácter ambivalente de la

angustia kierkegaardiana, y a está como productora del vértigo ausente en el filósofo vasco.

- 11) Nuestro autor mantiene una analogía: amor carnal es a placer como amor espiritual es a dolor (congoja). Del sentimiento de nuestra nadería se proyecta un sentimiento de compasión al prójimo llegando a personalizarlo todo.
- 12) La muerte es el final de la congoja que pone en tela de juicio todas nuestras creencias. Unamuno empieza a mitologizar cuando proyecta post-mortem el carácter agonístico del hombre.
- 13) El hombre es un animal guardamuestras, destacándose de los demás animales por contar con la idea de trascendencia mas allá de la muerte.
- 14) Para Unamuno el hombre es un animal enfermo, lo es por tener conciencia. Ser equivale a tener conciencia de uno mismo, el ser no se da sino en la conciencia refleja de si mismo lo que nuestro filósofo llama "serse".
- 15) Unamuno coincide con Nietzsche al proponer romper el "ídolo de la humanidad" por la cual una generación se sacrifica por otra, ya que ninguna recibe los beneficios. No existe la "humanidad" existen los hombres de carne y hueso.
- 16) El hombre es un animal afectivo o sentimental, Unamuno enfatiza lo que la filosofía aristotélica había soslayado.
- 17) Unamuno es un auténtico pionero de la creación de la novela existencial (anterior al existencialismo de Sartre) presentando tragedias con problemas ontológicos y existenciales. Sus obras son pretexto para despertar la duda trágica.

- 18) Existe una visión hipnótica del mundo, el hombre no es más que el *sueño de una sombra soñada*, por la cual la vida no es más que el sueño nivolesco del gran autor del cosmos. La tesis calderoniana sufre un giro radical "si la vida es sueño, el sueño es vida", ya que las imágenes oníricas son tan reales como la vida misma.
- 19) Unamuno busca romper con la visión protagórica del mundo ubicándose en una perspectiva canina del mundo por la que se evidencia el uso del lenguaje para mentir y la ausencia "de interés del hombre en el mundo" real" por otro mundo intelectual (abstracto).
- 20) Sobre una España caída en el marasmo y la venalidad Unamuno propone rescatar los "valores quijotescos". La ética quijotesca- unamuniana es una moral cristiana no ortodoxa, vg es necesario primero castigar al agresor y después perdonarlo. Para nuestro autor la justicia brotó del sentimiento intelectualizado de la venganza.
- 21) El humanismo de Unamuno no necesita negar al prójimo para afirmarse. Busca la instauración de "la gran patria humana" Esta en la posición antagónica al racismo de Gabineau antecesor de Nietzsche, la razón de esta diferencia según mi criterio esta en el fuerte arraigo del humanismo en España.
- 22) La visión de Unamuno acerca del hombre no es ni pesimista (Hobbes) ni optimista (Rousseau) todo hombre lleva dentro de si las siete virtudes capitales y sus siete vicios opuestos, pudiendo actuar según su libre albedrío.
- 23) Unamuno es un preclaro precursor del existencialismo tanto por su sentimiento como por su temática escogida: la angustia, la nada, la muerte, etc.
- 24) Unamuno es uno de los filósofos que más calificaciones han dado al ser humano a diferencia de otros autores que solo lo consideran desde una

perspectiva; nuestro autor designa al hombre como: “el animal guarda muertos”, “el animal enfermo”, “el animal hipócrita”, el ser bíblico , etc.

## BIBLIOGRAFÍA

## BIBLIOGRAFÍA DE UNAMUNO

- 1.- Unamuno, Miguel de. *Paz en la Guerra*  
Edit. Renacimiento. Madrid.1942
- 2.- ..... *En torno al Casticismo*  
Edit. Espasa-Calpe.1991
- 3.- ..... *El Espejo de la Muerte*  
Edit. Renacimiento. Madrid. s/f
- 4.- ..... *Almas Jóvenes*  
Edit. Espasa-Calpe. Bs. Aires.1944
- 5.- ..... *Del Sentimiento trágico de la vida*  
Edit. Sarpe. Madrid .1983
- 6.- ..... *Niebla*  
Edit. Oveja negra. Bogotá.1985
- 7.- ..... *Vida de Quijote y Sancho*  
*Explicada y comentada por Miguel*  
*de Unamuno .*  
Edit. Espasa-Calpe.Madrid.1958
- 8.- ..... *Amor y Pedagogía*  
Edit. Espasa-Calpe. Madrid.1992
- 9.- ..... *Poesías*  
Edit. Laboral. Barcelona.1975
- 10.- ..... *Tres novelas Ejemplares y un Prólogo*  
Col.Austral. Madrid.1964
- 11.- ..... *La Tía Tula. Como se hace una Novela*  
Edit. Salvat. Navarra.1982
- 12.- ..... *San Manuel Bueno Mártir*  
Alianza Cien. Madrid.1995

**BIBLIOGRAFÍA SOBRE UNAMUNO.**

1. Cerezo, Pedro : *Las Máscaras de lo Trágico* .  
Edit. Trotta. Madrid. 1996
2. Claveria, Carlos : *Temas de Unamuno*  
Editorial Gredos. Madrid. 1953
3. Collado, Jesús : *Kierkegaard y Unamuno*  
Edit. Gredos. Madrid.1962
4. Ferrater Mora, José : *Unamuno . Bosquejo de la Filosofía*  
Edit. Losada. Bs. As. 1944
5. García Blanco, Manuel : *Don Miguel de Unamuno y la lengua Española*  
Edit. Salamanca. 1952
6. Marías, Julián : *Grandes Ensayistas . Miguel de Unamuno*  
Emece Editores. Bs. As. 1953
7. Meyers, Françoise : *La Ontología de Unamuno*  
Editorial Gredos. Madrid. 1953
8. Sánchez Barbudo, A. : *Miguel de Unamuno*  
Edit. Taurus. Madrid. 1980
9. Serrano Poncela : *El pensamiento de Unamuno*  
Fondo de Cultura Económica. Bs. As. 1964
10. Zubizarreta, Armando : *Tras las huellas de Unamuno*  
Edit. Taurus. Madrid .1960

## OTROS TEXTOS UTILIZADOS

1. Abbagnano, Nicolas : *Historia de la Filosofía* tomo II  
Montaner y Simón S.A. Barcelona. 1955
2. BIBLIA : Edit. Clute. México D.F. 1965
3. Bréhier, Emile : *Historia de la Filosofía* tomo III  
Edit. Sudamericana. Buenos Aires. 1930
4. Claveria, Carlos : *Historia del reino de Navarra*  
Editorial Imp. Popular Uztarroz. Pamplona. 1971
5. Eliade, Mircea : *Lo Sagrado y lo Profano*  
Ediciones Guadairama. Madrid. 1967
6. Eliade, Mircea : *El Mito del Eterno Retorno*  
Edit. Emecé. Buenos Aires. 1952
7. Engels : *El Origen de la Familia*  
Edit. Lima. 1985
8. Hegel, F. W. : *Fenomenología del Espíritu*  
Fondo de la Cultura Económica. México. 1998
9. Kristeller, Oscar : *Ocho Filósofos del Renacimiento Italiano*  
Fondo de Cultura Económica. México. 1974
10. Kierkegaard, Sören : *La Enfermedad Mortal*  
Sarpe (N° 45). Madrid. 1984
11. Millard, Anne : *Antiguo Egipto*  
Edit. Sigmar. Buenos Aires. 1980
12. Nietzsche, Frederick : *Así Habló Zarathustra*  
Edit. Sarpe. Madrid. 1983
13. Nietzsche, Frederick : *El Origen de la Tragedia Griega*  
Obras Completas tomo V  
Edit. Aguilar. Bs. As. 1963

14. Novalis : *Enrique de Oftendingen*  
Edit. Oveja Negra. Bogotá. 1983
15. Reale , Giovanni : *Historia del Pensamiento Filosófico y Científico*  
Tomo III Edit. Herder. Barcelona.1988
16. Sartre , Jean Paul : *Existencialismo es un humanismo*  
Edit. Hispanoamericana. 1980
17. Schopenhauer, Artur : *El Mundo como Voluntad y*  
*como representación*  
*Madrid la España Moderna tomo II s/f*
18. Sófocles : *Edipo Rey*  
Edic. Cultura Peruana .Lima. 2002
19. Sófocles : *Antígona*  
Edic. Cultura Peruana .Lima. 2002
20. Spinoza, Baruch : *Ética Demostrada*  
Fondo de Cultura Económica. México. 1958

# ÍNDICE

	Pág.
<b>INTRODUCCIÓN</b>	
<b>I. CAPÍTULO: REPLICACIÓN DEL MITO CAINITA EN LA HISTORIA</b> .....	<b>1</b>
<b>EL HOMBRE COMO CORDERO DEL HOMBRE</b>	
1.1 Aproximación al Pensamiento del Unamuno.....	1
1.2 Génesis Social del Yo .....	2
1.3 “El Alma Castiza” .....	9
1.4 Relación del Yo y la Sociedad.....	10
1.5 Hombre vasco.....	12
Notas del capítulo I .....	18
<b>II. CAPITULO: DOS METÁFORAS ANTROPOLÓGICAS EN UNAMUNO</b> .....	<b>19</b>
2.1 El Enigma de la Esfinge .....	19
2.2 La Metáfora del Espejo .....	26
Notas del Capítulo II .....	32
<b>III. CAPÍTULO: EL HOMBRE DE CARNE Y HUESO</b> .....	<b>33</b>
3.1 Filosofía y Método.....	33
3.2 La Angustia en Unamuno.....	36
A) La Angustia en la Generación.....	41
3.3 La Muerte.....	45
3.4 El Animal Guardamuertos .....	47
3.5 Meditatio Mortis.....	50
Notas del capítulo III.....	61

<b>IV. CAPÍTULO: EL HOMBRE A TRAVÉS DE LA FICCIÓN.....</b>	<b>63</b>
<b>(LA NÍVOLA Y OTROS)</b>	
4.1 Niebla: "El animal Hipócrita".....	68
4.2 Vida de Don Quijote y Sancho.....	77
Notas del capítulo IV.....	83
<b>V. CAPÍTULO: VALORACIÓN DE LA OBRA DE UNAMUNO.....</b>	<b>84</b>
CONCLUSIONES.....	90
BIBLIOGRAFÍA.....	95
INDICE.....	

